

LA HISTORIA DE UN ANGEL EN LA TIERRA

Me llaman Angelito, y soy un ángel de verdad. Mi historia aquí en la tierra empezó hace muchísimos años...

Aun recuerdo con cariño el primer día de mi llegada y de cada una de las aventuras que aquí pase.

Mi bajada fue un acto de amor y no solo escribí esta historia para los niños.

La escribí con la esperanza de que llegara a cualquier corazón, sobre todo, al corazón de las personas que fueran capaces de leer esta historia con la curiosidad e inocencia de un niño.

Esa parte olvidada de cuando todavía se cree en la magia y que todo puede ser posible.

PRIMER CAPÍTULO

Hacia mucho frío aquella noche de Navidad. El viaje fue muy largo y yo sentía miedo de alejarme cada vez más del cielo, mi verdadero hogar.

Todavía me parecía oír la voz dulce de mis padres diciéndome que siempre estarían a mi lado.

Notaba el perfume de las flores que mi madre llevaba prendidas en el pelo y como el aleteo de sus alas me hacían cosquillas para hacerme reír.

Los podía notar a mi lado y eso me tranquilizaba .

Mis padres habían preparado ese viaje con mucho amor y un poco de tristeza, porque sabían que nuestra separación iba a ser por mucho tiempo.

Para protegerme y no me sintiera tan solo, me acompañaban dos amigos muy divertidos que se llamaban Marc y Pol. Estos dos seres mágicos, podían adoptar cualquier forma que se les antojara.

Aunque a Marc le gustaba convertirse de muchas maneras, su forma preferida era de ser una boca grande y llena de dientes, con una risa contagiosa que el mismo se partía de oírse.

Pero esta vez mis padres le convencieron para que tomara la forma de una bola grande transparente y calentita, la cual nos serviría de vehículo para el viaje.

Y aunque a Pol le encantaba convertirse en un ojo para poder fisgonear lo todo, temporalmente y no sin mostrar su descontento tubo que convertirse en un nido de plumas blancas y frondosas dentro de Marc.

Y allí me depositaron con todo el cariño.

Los ojos de mi padre se llenaron de lágrimas y lleno de tristeza - me dijo-

-Hijo mío, el tiempo pasará deprisa y nosotros estaremos siempre contigo, cada noche podremos vernos y hablar desde el interior del ojo de Pol, el cual se agrandará para que nos puedas ver bien.

Se obediente, que aunque ya sabemos que tienes un gran corazón también sabemos, que eres muy travieso-

- dijo mi padre, esbozando una media sonrisa para disimular su tristeza-

Mi madre me dio un fuerte abrazo besándome

-Amado niño, siempre estaremos a tu lado y entre lágrimas no pudo acabar la frase.

Marc, se puso hinchado cómo un globo y al tiempo empezó a flotar.

La brisa nos iba adentrando en el cielo que se había vuelto de un azul intenso.

La luna iluminaba nuestro viaje y millares de estrellas sonreían al pasar.

Aun siendo un bebe, había aprendido muchas cosas en el cielo, muchas estaban todavía en mi memoria pero sabía que a su debido tiempo aflorarían sin dificultad.

Mis papás del cielo, me habían mostrado a los padres que tendría en la Tierra y me hicieron sentir lo mucho que me iban a querer.

También me animaron diciéndome que tendría unos amigos muy buenos con los que lo compartiría todo y me llenarían de felicidad.

Después de algunas horas de viaje, Marc nos dijo:

-¿Veis aquella luz? Pues allí vamos. ¿Preparados?

Pol abrió su ojo asustado dentro del nido de plumas, mientras Marc se puso un poco nervioso abollándose, pero rápidamente recuperó su forma y dejándose llevar por la brisa nos posamos suavemente sobre la tierra, delante de una casa iluminada. Pol deshaciéndose del ovillo de plumas, tomo la forma de una mano grandota y aporreo la puerta hasta que se oyeron unas voces.

Y de un salto entró de cabeza en la bola tiritando de frío

-¡Hace un frío que pela! -dijo castañeándose los dientes-

Marc y yo nos pusimos a reír.

A nuestro alrededor, el paisaje estaba todo cubierto por un manto de nieve.

De la casa empezó a oírse una voz y unos sonidos extraños que desconocíamos. Nos miramos extrañados. ¿Que será eso?

-Guau! Guau! Guau! ...

-¡Ya va! ¡Calla Poker!

-¡Manuel! ¡Abre, que estoy liada en la cocina!

Se abrió la puerta y unos ojos atónitos nos miraron desmesuradamente.

Era un señor de mediana edad, llevaba puestas unas gafas redondas que le colgaban de la punta de la nariz y en la mano unas hojas de papel con escritos raros.

Sus cabellos eran tan blancos como el paisaje nevado.

A sus pies, una bola peluda de color canela chillaba a todo pulmón.

La voz de la mujer se volvió a oír.

-¡Pero Manuel! ¿Que pasa? ¿Quieres cerrar la puerta que entra frío?

El hombre que nos continuaba mirando boquiabierto, de repente empezó a llamar a su esposa.

-¡María! ¡María!

Una mujer gordita con las mejillas rojas como tomates, se asomó por la puerta. Sus diminutos ojos azules como mi cielo, se abrieron como platos. La buena mujer se puso a llorar y a reír al mismo tiempo.

-¡Manuel! ¿No ves que regalo nos ha traído el buen Jesús?
¡Es el hijo que siempre hemos deseado!

-¡Pero María! ¡No ves que no podemos quedárnoslo, no sabemos de donde viene, y seguramente sus padres lo estarán buscando!

Pero María ya estaba dentro con la burbuja en las manos.

Marc aterrado ¡Plof! Se deshizo de golpe y se escondió detrás de un pan que estaba encima de la mesa, y para no perderse detalle se convirtió en un ojo como Pol.

Por su parte Pol había dado un gran salto, entrando dentro de la bombilla del comedor. Desde arriba la lámpara todavía se perdía menos detalle que Marc detrás del pan.

Los dos permanecían tiesos como palos sin respirar y muertos de miedo por ser descubiertos.

Pero la pareja que sólo tenía ojos para mí no podían ni imaginar ni por un momento que existieran dos seres como ellos.

María no paraba de darme besos y su marido se dejó caer en el sillón resignadamente.

Como podía negar le a su esposa aquel niño tan guapo que parecía haber caído del cielo y al que toda la vida había estado esperando.

María de golpe se puso a chillar.

-¡Manuel! ¡Pero si...este niño...tiene alas!... ¡si es un angelito!

El hombre por poco se cae del sillón.

-¿Pero que dices? ¿Ves como no podemos quedárnoslo?

-Ya está, se llamará Ángel como mi padre, y le llamaremos Angelito.

-Pero María si tiene alas, ¿como...?

-Nada, se las esconderemos, ¡Y que no se hable más del asunto!

Paso el tiempo y poco a poco me fui acostumbrando a la nueva vida.

Si algún día me ponía un poco triste, Mar y Pol se ocupaban de hacerme reír imitando a la perfección a todos los que conocíamos.

Por las noches, después de que mi padre me leyera un cuento y mi madre me diera un beso de buenas noches, cerraban la puerta y entonces el ojo de Pol se agrandaba enormemente y aparecían mis papás del cielo.

Durante un buen rato podíamos hablar y yo les contaba lo que había hecho durante el día, pero mis papas lo sabían todo. ¡Ese era el momento más esperado y deseado de todo día!

Vivíamos en el campo a las afueras de la ciudad, delante de nuestra casa mis padres tenían un campo lleno de flores y árboles frutales y a unos 200 metros otro campo con más de cien manzanos.

Mi papa los cultivaba y más tarde vendía la fruta a las tiendas del pueblo, sobre todo manzanas, que según decía la gente, eran las mejores de la comarca.

Casi rozando la casa en medio de los campos, pasaba un río de aguas cristalinas y en el verano lo pasábamos muy bien jugando con Poker y con mis amigos mágicos dentro del agua.

Si venía alguien, mis amigos se escondían en cualquier parte sin

perder detalle.

ALBA

Un día vino a bañarse en el río una niña, llevaba coletas y tenía unos ojos muy grandes de color miel oscura.
Era muy bonita y lo miraba todo con curiosidad.

Yo me hundí en el agua, procurando esconder las alas.

-¡Hola! ¿Cómo te llamas? Yo me llamo Alba ¿y tu? -
pregunto la niña.

Pol, detrás de ella sacaba unos bracitos imitándola. Yo estaba mudo.

Mi madre salió de la casa.

-¡Angelito! ¡Ven a comer!

Ahora si que la había hecho buena, pensé.

De golpe la niña se metió dentro del agua y se puso a mi lado

-¿Me tienes miedo?

- No... yo... - Dije hundiéndome un poco más.

-¿Tienes miedo que te vea las alas? pero si yo ya lo sé, hace días que vengo y te las he visto muchas veces. No se lo diré a nadie, ¡Vale! será nuestro secreto.

La miré a los ojos y al instante supe que podía confiar en ella.

Asentí mientras salía tímidamente del agua dejando al descubierto las alas, las cuales parecían todavía más pequeñas al estar mojadas.

-¿Puedo tocarlas? ¡Que bonitas!

Yo me giré para que las viera mejor

-¿Te gustan?

-Mucho. ¿Puedo venir mañana? -Me preguntó mientras acariciaba las plumas.

-Si ven.

Mi madre volvía a llamarme

-¡Angelito que te pasa! ¿Vienes o que?

- ¡Ya voy mamá! Adiós Alba, hasta mañana.

Alba y yo nos hicimos muy amigos y cada día venía a jugar.

Un día que jugábamos a correr por detrás de los campos, Alba cayó en una zanja muy profunda, la pobre no paraba de llorar y yo no sabía que hacer.

De repente mis alas empezaron a moverse tan deprisa que no las podía controlar.

Entonces sin darme cuenta vi como salía disparado hacia el cielo a unos metros por encima del suelo.

Asustado, miré a Alba que continuaba llorando sin parar y con todas mis fuerzas me lancé de cabeza hacía el interior de la zanja y cogiendo a Alba por un brazo la subí al exterior.

La miré atónito sin comprender lo sucedido.

Secándose las lágrimas, Alba con toda la naturalidad del mundo -me dijo-

-Es lo normal, todos los ángeles pueden volar. Y se quedó tan ancha

Aquel día descubrí uno de mis poderes más valiosos.

El de poder volar, con el tiempo iría descubriendo muchos más.

DANI

Al día siguiente, mí papá tenía que ir a vender las manzanas al pueblo y le pedí que si Alba podía venir con nosotros y a el le pareció bien.

Alba vino a primera hora de la mañana, estaba muy contenta y mi papa nos subió en el carro, Alba y yo nos tumbamos panza arriba tomando el sol encima de las manzanas.

Mientras Poker saltaba de un lado a otro ladrando a todo el que pasaba .

Todavía en las afueras, casi llegando al pueblo vimos a un hombre sentado frente a una cabaña medio derrumbada, el hombre parecía muy humilde.

-Papa, este hombre parece estar hambriento, ¿Puedo darle unas manzanas? Mi papá cogió una cesta y la llenó.

-Toma hijo, dáselas.

-Tomad buen hombre.

El hombre nos miró con agradecimiento.

-Sois muy buenos, gracias. Este año ha ido muy mal la cosecha y no tenemos apenas nada que comer. Se las devolveré cuando las cosas me vayan mejor.

Detrás de él, asomaba tímidamente la carita de un niño. Aunque llevaba el pelo enmarañado y no muy limpio, era un niño guapísimo. Sus pequeños y vivarachos ojos azules nos miraban con curiosidad.

Le extendí la mano ofreciéndole una manzana, este la cogió agradecido y en dos bocados se la zampo.

Alba y yo nos miramos satisfechos.

-¿Como te llamas? -le pregunté-

-Daniel, pero me llaman Dani.

-¿Cuántos años tienes?

-Cinco -dijo levantando la palma de la mano-

Los tres nos pusimos a jugar.

-Papa, “porfa” déjanos jugar un ratito más. ¿Nos podemos quedar aquí mientras tú vas al pueblo?

-No puede ser -dijo mi padre-

-Señor, -intervino el papá de Dani-, se pueden quedar

tranquilamente, yo los vigilaré y mi esposa que está dentro también lo hará, no tema por ellos.

Me llamo Pedro -dijo extendiéndole la mano hacía mi padre-

-Y yo Manuel, mucho gusto. Está bien, tardaré una media hora.

Portaros bien y quedaros por aquí.

Nos pusimos a saltar de contentos y salimos disparados.

-¡Niños que yo os vea!- dijo Pedro-

Dani se fue hacia un árbol, y se puso a escarbar en la tierra. Al momento desenterró una caja de zapatos sucia y medio rota que mimaba cómo si fuera un cofre de plata.

Dentro había unos botones que en su día fueron de algún color, estaban desgastados y rotos en el centro de tanto usarse.

También tenía dos canicas de cristal de colorines, y unos cromos viejos que su padre le había regalado cuando cumplió los cuatro años.

Aquella caja era su máspreciado tesoro.

Mientras jugábamos, apareció un niño montado en una “bici” que iba a pescar. Y empezó a gritar haciendo burla de Dani.

-Dani bobo boborro, tonto tontorro. ¡Eh! Va por ti... ¿Como podéis jugar con él? ¿No veis las ropas que lleva? Y lo sucio que va. - Nos decía con tono orgulloso-.

A Alba y a mi, no nos gustaba aquel niño tan antipático y cruel. Y le dijimos enfadados:

-¡No te rías de Dany! nosotros preferimos mil veces jugar con el, que contigo.

El niño subió a su “bici” y se fue echando pestes.

Cuando volvió mi papá a buscarnos, le dijo a Pedro

-Gracias por cuidar de los niños. Por el camino he estado pensando, que empiezo a ser mayor y cultivar los campos e ir a vender las manzanas es demasiado trabajo para mí sólo.

Mi esposa está delicada y en la casa también le hace falta un poco de ayuda. Me gustaría que usted y su esposa nos echaran una mano.

Pedro emocionado le tendió otra vez la mano y le dijo:

-Gracias amigo mío, mañana pasaremos por allí.

Por la noche mis papás del cielo hablaron a través de Pol:

-¡Muy bien hijo! Hoy has aceptado a una familia muy distinta a la tuya. Esta gente es humilde pero honrada, y es lo único que te ha importado.

Tu madre y yo estamos muy orgullosos de ti. Todos somos iguales, y no mires nunca a nadie por encima del hombro, ni te burles de nadie porque creas que es inferior a ti. Blancos, negros o amarillos, sólo son distintos por el color de la piel, nada más.

Dan lastima, los que se creen superiores por ser blancos o ricos

Aquella noche tendido en la cama, miraba el cielo y pensaba en mis padres. Pol cerró el ojo medio dormido, Marc abrió una boca enorme bostezando "Ahhhhhhhhhh"que sueño. Buenas noches,

Poker dio tres vueltas en la cama, se hizo un roscó y cayó rendido. Los miré con cariño y una vez más me pregunté quien protegía a quien a quien. Decididamente soy yo -pensé sonriendo-

Alba, Dani y yo, nos hicimos inseparables; bueno los seis, porque Pol, Marc y Poker no se despegaban de nosotros.

Juntos lo pasábamos muy bien y a los seis nos gustaban las mismas cosas, como cuidar de los animales, de las plantas,

estar al aire libre disfrutando del agua y la naturaleza.

En el cole teníamos un par de días de vacaciones y aquella mañana, acompañé a mi padre al pueblo para vender las manzanas.

Mientras lo esperaba me senté delante de la tienda, Poker se tumbó a mis pies, mientras Pol jugaba entre mi pelo enmarañándolo, Marc con su boca llena de dientes se reía a carcajadas viendo como a Pol le costaba salir de mis enredados cabellos.

De pronto se oyó un gran bullicio. Los dientes de Marc empezaron a castañear. Pensé que algún peligro estaba a punto de suceder. En la calle había dos niños jugando con un balón, sin darse cuenta del peligro que se avecinaba, hacia ellos venía un caballo desbocado.

La madre de uno de ellos que se había dado cuenta, empezó a correr desesperada hacia los niños.

No lo pensé dos veces, mis alas empezaron a moverse frenéticamente, mis pies se elevaron del suelo y me lancé hacia los dos niños, los agarré por los brazos al igual que hice con Alba, y volando los dejé en el otro lado de la calle.

El caballo nos rozó aplastando el balón. La madre se paró de golpe pasmada. Los niños no entendían nada.

Aterrado, pensé que estaba perdido porque se había descubierto mi secreto.

-Pensé que me gustaría desaparecer y estar con mi padre.

Ploff! De golpe, me traslade dentro de la tienda y agarrado a piernas de mi padre lo miré pasmado, sin entender como había llegado hasta allí.

-¿Qué te pasa hijo mío? ¡Estás blanco!

-Papá, creo que han descubierto mi secreto, le conté lo sucedido y vi que el también lo estaba.

Por la noche mis papas ángeles me animaron, diciéndome que la mamá del niño había dado muchas gracias al cielo por la salvación de los niños y que había prometido guardar el secreto.

También me dijeron que había hecho lo correcto y que cada día sería más fuerte y poderoso.

Como cada noche, se despidieron de mí con un beso, mientras el ojo de Pol se cerraba lentamente y quedaba dormido completamente.

Sólo hacía que pensar en el día que saqué a Alba de la zanja. Apenas podía llevarla y hoy había podido llevar a los dos niños como si fueran plumas.

Además, había desaparecido trasladándome al lugar al que deseaba estar.

Tenía miedo de tener estos poderes como le llamaban mis papas ángeles, pero a la vez me gustaba tenerlos.

Mientras en la casa, mi papá estaba colocando globos y serpentinas en el techo, y mi mamá se había pasado el día cocinando preparando la fiesta de mi “cumple”. Estaba emocionado deseando que llegara el día siguiente.

Una pluma pasó rozando mi nariz y noté el olor a flores del cielo.

-Buenas noches mamá

MI CUMPLEAÑOS

El sol entraba alegre aquel día por la ventana. Di los buenos días a todos, Pol abrió el ojo desperezándose, Marc con una boca que le encantaba poner, me dijo:

-¡Feliz cumple!

-Gracias Marc, y tu Pol ¿no me felicitas?

El ojo empezó a parpadear y -me dijo-

-¡Muchas felicidades! ¡Muac! Y me lanzó un sonoro beso.

Poker empezó a ladrar, saltando alegre. Me eché a reír.

-Gracias Poker

Por fin llegó la tarde y mis amigos iban llegando a la fiesta. Poker ladraba cómo un loco de un lado al otro, Marc y Pol se escondían debajo de los regalos para no perderse nada. Dany vino con Alba y una amiguita pecosa como yo.

Después de jugar y merendar con mis amigos, mi mamá sacó una gran tarta de nata y fresas. Todos los niños empezaron a gritar. Marc y Pol no dudaron en meterse de cabeza dentro del pastel para probarlo.

Mi mamá encendió las velas y cuando iba a soplar las mis amigos gritaron.

-¡Pide un deseo! ¡que lo pida! decían todos. Con las mejillas hinchadas pensé “que esta noche vengan mis papás y se queden mucho, muchísimo rato”.

Soplé las seis velas, mientras todos cantaban:

-¡Cumpleaños feliz!...

Apague las velas de un soplo y todos mis amigos aplaudieron a la vez.

-¡Que abra los regalos! -decía Alba-.

Abrí los regalos y los compartimos jugando con ellos hasta la noche.

Fue un día muy bonito.

UN REGALO ESPECIAL

Aquella noche se cumplió mi deseo, el ojo de Pol se agrandó enormemente. Y aparecieron mis papás del cielo. Mi mamá estaba más guapa que nunca.

-¡Felicidades, hijo mío! -dijeron los dos a la vez-.

Ya sabemos que has recibido muchos regalos y que ha sido un día muy feliz para ti.

-Nosotros también te hemos traído un regalo -dijo mi madre.

Cuando bajaste a la tierra, acordamos con tu padre que a los seis años sería el momento de hacerte este regalo y revelarte algunas cosas.

-¡Toma! Mi padre alargó la mano hacia mí y me entrego algo muy brillante.

LA PRIMERA LLAVE

Era una llave de cristal de la cual salían destellos de luz blanca.

-Hijo mío, tu serás el guardián de esta llave. A su debido tiempo sabrás los secretos que esta encierra. Guárdala hasta ese momento. La llave solo puede tenerla un ser puro como tú.

Pronto vendrán dos amigos más, estos son muy especiales y vienen de dos mundos muy lejanos para ayudarte.

-Tu ya sabes hijo, que además de la tierra hay muchos mundos allá arriba en el cielo.

En algunos, sus habitantes son muy buenos y en otros no lo son tanto. Estos amigos vienen son muy buenos.

Uno se llama Muxi y es un dragón alado y el otro es Azulina, ella es tu hada madrina. Los dos te ayudarán a guardar la llave y a saber utilizarla -dijo mi mamá-

Esa noche mis papas, se quedaron mucho tiempo conmigo, contándome cosas de un cielo ya olvidado.

Se hizo muy tarde y mis papas se despidieron de mí con el mismo amor de siempre.

A través de la ventana, miraba la llave sin poder dormir, la luna iluminaba mi cara y las estrellas parpadeaban haciéndome guiños.

Pensaba en todo lo que me había sucedido hasta cumplir los seis años y mi corazón sabía que mi aventura en la tierra empezaba a partir de aquel día.

Las estrellas habían desaparecido y el cielo ya empezaba a clarear, rendido cerré los ojos y al fin me quedé dormido.

SEGUNDO CAPÍTULO

La noche de mi cumpleaños no había podido pegar ojo pensando en las palabras y el regalo que mis papas me habían hecho. Aunque las emociones no habían hecho más que empezar, porque lo que estaba a punto de ocurrirme cambiaría mi vida completamente.

EI PLANETA LUZVIDA

En el planeta Luzvida se detectaba un gran movimiento. Cientos de miles de huevos a punto de eclosionar esperaban el gran momento.

Estaban alineados perfectamente en un sin fin de galerías las cuales se perdían hasta el infinito.

Un calor sofocante y una luz violácea flotaban en el aire y una aureola blanca envolvía los huevos dándoles un aspecto mágico.

Por todo el palacio sonaba una música tranquila que los futuros bebés dragones oían desde su concepción hasta la eclosión de los huevos.

Los médicos dragones, iban y venían por las largas galerías controlando el mínimo detalle, hasta el día de su alumbramiento.

Los futuros dragoncitos eran una esperanza de luz para el Universo y la gran batalla que se iba librar en un futuro no muy lejano.

Todos y cada uno de ellos tenía asignada una tarea para el bien común, a la cual asistían con valentía y amor.

Luzvida era un planeta maravilloso.

Desde hacía cientos de años reinaba La Gran Madre, y se la conocía en toda la galaxia como una reina sabia y justa.

La gran Madre draconiana sabía hasta el más mínimo movimiento que hubiera en su planeta. Ella controlaba personalmente todas y cada una de las misiones que los jóvenes dragones llevaban o llevarían a cabo.

La reina sentada en su trono, hizo llamar a Muxi.

MUXI Y MARA

Muxi, era un joven dragón alado, divertido y un poco atolondrado, que se encasquillaba al hablar. Solamente podía hacerlo de un tirón con su novia. Antes de prometerse, cuando ella estaba cerca se ponía rojo hasta las orejas y no podía articular palabra.

Un día Mara tomó la iniciativa declarándose a Muxi y desde entonces, el fue otro dragón.

Mara era culta y muy guapa, ella se ocupaba de la biblioteca y también de leer cuentos a los futuros dragones.

Cada tarde se sentaba delante de los altavoces para leerles fantásticos cuentos de historias y aventuras de su antigua civilización.

Cuando oían su voz, la aureola blanca de los huevos aumentaba considerablemente.

Mara fue a buscar a Muxi. Éste estaba enfrascado leyendo un libro y no había oído la llamada.

-¡Muxi! llamo Mara.

-Hola ¡Mara!

-¿No has oído el aviso de la gran madre? ¡Espabila que te está esperando desde hace un buen rato!

-No me enterado, ahora mismo voy, -¿salimos a cenar luego?

-Vale, pero no sé si podremos, creo que te vas a una misión - dijo Mara un poco desanimada-

-¡Vaya! ¡Voy volando! -dijo Muxi- y con la mano le tiro un beso.

-Adiós Muxi, hasta luego, ¡te quiero! -dijo- devolviéndolo.

Todos sentían un gran respeto hacia la anciana madre y nadie la hacía esperar. Muxi aceleró el paso.

El palacio era luminoso y lleno de gentes que paseaban tranquilamente por los jardines que lo rodeaban, la música también llegaba hasta allí y los estanques de aguas cristalinas reflejaban el cielo.

Después de volar por un sin fin de corredores, Muxi llegó hasta la sala donde la gran Madre despachaba los asuntos de estado más importantes.

Alrededor de ella, tres a cada lado, estaban los seis ancianos del concejo ataviados con túnicas blancas.

La gran madre vestía una túnica de color fucsia y ribetes dorados en el cuello y mangas y llevaba una corona de oro con cinco puntas en la cabeza. De cada punta sobresalía una piedra preciosa que emanaba una potente luz.

Solamente la reina y el concejo se cubrían con vestidos. Los

demás habitantes de Luzvida lo hacían solo en alguna ocasión.

Detrás de la reina y del color azul intenso de las paredes resaltaba un gran círculo de oro con una estrella plateada de cinco puntas en el centro del círculo.

-Gran- gran ma-ma-dre ¿Me-me habéis lla-lla-mado?

-Si Muxi acércate, te he mandado llamar porque tienes una misión muy importante en la Tierra.
Tengo poco tiempo para ponerte al día ya que hay asuntos de estado que no puedo esperar. Luxus te pondrá al corriente de todo.

-¿Cu-cuando es la partida? -dijo Muxi un poco nervioso-

-Tienes cuatro horas. Te deseo mucha suerte Muxi, ya sabes que eres uno de los mejores y confío en ti plenamente.

La reina puso la “mano” encima de la cabeza de Muxi y una vez más pudo sentir el amor y la fuerza que le daba la gran madre.

-Gra-gracias no os de-defraudaré -dijo Muxi- y caminado hacia atrás, con una reverencia salió del recinto.

Luxus, lo había entretenido mucho dándole las instrucciones necesarias, a si es que apenas tenía tiempo para despedirse de sus padres y de su amada.

Acelero el vuelo hasta su casa. Rápidamente preparó una bolsa con algunas cosas y cogiendo la foto de Mara y el “monomando” que lo acompañaba en todas las misiones, se despidió de sus padres en un santiamén y disparado salió hacia la biblioteca.

Mara lo esperaba hacia ya rato.

-Muxi ¿Que ha pasado?

-No tengo tiempo para explicártelo, tengo que salir de inmediato hacia la Tierra, ya sabes que quiero mucho a Luxus pero es un plasta cuando se trata de ultimar detalles, ¡pensaba que no acabaría nunca!

-¿Vas ha estar mucho tiempo fuera? -preguntó Mara inquieta-

-No lo sé, espero que no... te iré informando a diario, -dijo dándole un beso- detrás, Luxus carraspeó interrumpiéndolos. Los dos lo miraron fastidiados.

-No hay tiempo que perder Muxi, ya sabes que tienes que llegar al amanecer y la nave está a punto.

Mara y él se dieron la última mirada y Luxus se despidió de Muxi con un ademán.

-Suerte Muxi ¡Te deseo lo mejor!

-Gracias, ¡te quiero Mara!

-Y yo -dijo Mara con los ojos humedecidos.

Muxi entro a toda velocidad dentro de la nave. Para el, la nave era su segunda casa, donde podía demostrar con sus hazañas que era un héroe y donde se sentía más seguro que en ningún otro lado.

Acomodándose en la silla central se abrochó el cinturón de seguridad y este se amoldo a su forma inmediatamente.

Los dedos alargados de Muxi, manipulaban los interruptores con una agilidad impresionante, al momento varias pantallas se iluminaron y un sin fin de botones de todos los colores empezaron a brillar intermitente mente.

Con cariño besó la foto de Mara y con un guiño la colocó delante del panel central donde la pudiese ver bien.

-Bueno, ahora tengo que concentrarme. Mi objetivo es ayudar a un Ángel que vive en la Tierra. Se llama Angelito y el es el elegido de reunir tres Llaves de cristal.

Una ya está en su poder, se la acaban de regalar sus padres ángeles por su sexto aniversario.

Esta Llave es la llave maestra que abrirá los lugares dónde están escondidas las otras dos.

Es una misión llena de dificultades, solo un ser puro de corazón y con una gran fuerza, puede acabar la misión con éxito. Otros han fracasado en el intento.

-Esta vez, con vuestra ayuda y la fuerza de Angelito, no se puede fallar - me dijo Luxus.

Muxi recordó cuando desde Luzvida, Luxus le proyectó una pantalla hacia la Tierra y le mostró a Angelito.

-Pe-pero si es un e-enano -le dije a Luxus-

-No te equivoques Muxi, solo es pequeño de tamaño -dijo Luxus enseñándole su espíritu interior-

Desde aquél instante Muxi supo que Angelito era de verdad el Elegido.

Solo, en el silencio de la noche, Muxi pensaba en Mara. Desde allí, parecía que las estrellas se podían acariciar. A lo lejos, una bola azul, brillaba alumbrando el negro espacio. ¡Que bonita se veía la Tierra desde allá arriba !

EL PLANETA ARMONÍA

Graciela, la reina del planeta Armonía acababa de recibir un comunicado desde Luzvida.

La gran Madre draconiana, se había puesto en contacto con ella para acabar de ultimar los detalles de una misión que tenían que realizar conjuntamente, la cual, ya se había planeado desde hacia varias décadas por la la Confederación de los Mundos.

Le anunciaba que uno de sus mejores dragones, estaba preparando y que su llegada al planeta Tierra sería al amanecer.

La reina Graciela aunque era un hada muy ocupada siempre se comunicaba telepática mente con las demás hadas, pero aquella y mañana estaba un poco indispuesta y pidió a las Sílfides, que fuesen a llamar a Azulina.

Azulina era un hada muy bella, su piel de color azul claro era muy querida por la reina y por todos los habitantes de Armonía. Ella se había retirado lejos de la ciudad, en un bosque encantado junto al gran lago.

El hada, vivía feliz rodeada de flores y plantas medicinales, con las cuales realizaba pócimas que curaban multitud de enfermedades.

Su cabaña era sencilla, pero tenía todo lo que necesitaba para vivir.

Las Sílfides salieron prestas hacia la cabaña de Azulina. Etéreas se deslizaban suavemente envolviéndolo todo a su paso.

Rara vez se dejaban ver en planetas poco evolucionados, solo seres muy especiales podían apreciar sus tenues colores.

Las Sílfides cruzaron velozmente el lago y en una ráfaga del viento más cálido y amoroso, entraron por la ventana de la cabaña del hada.

-Aaaaazzzzuuuullllllliliiiiinnnnnnaaaaaaaaa -entonaron todas a la vez con su voz cantarina-

-¡Queridas amiga! ¿Que os trae por aquí?

Azulina veía los colores irisados de las musas del viento que la envolvían y le hacían cosquillas.

-Parad me hacéis reír -dijo Azulina moviéndose-

Las Sílfiles eran juguetonas y alegres por naturaleza, aunque si se enfadaban podían mostrarse de un color grisáceo, que no resultaba muy agradable.

Veeenimooooooooos...aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa...deciiiiirteeeeeee...
 quueeeee...tiiieeeeeeeeneessssss...uuuuuuuunaaaaaa
 miiiiiiiisiiiioooooooooooooooooon een laaaa tiieraaaaaaaaa la
 reiiiiiiinaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa...Grrrraaaacccciiiielaaaaaaa teeee
 eeeeeespeeeeraaaaaaaaaa.

Después de unas cuantas vueltas jugueteando con ella, desaparecieron riendo a carcajadas por donde habían venido.

Azulina aunque vivía en el bosque era muy presumida y le gustaba cambiar de forma y de vestidos a cada instante.

Se divertía mucho experimentando y creando multitud de formas y colores que se hacían realidad al instante.

Para tal ocasión, pensó que convertirse en una mariposa podía ser divertido. Al momento su cuerpo se hizo más pequeño y sus alas se tornaron en múltiples tonalidades.

-Bueno, ¡pues allá vamos!

cogiendo la bolsa de polvos mágicos de color azul que siempre llevaba, y dándose la última mirada en el espejo – se dijo-
-¡Si, creo que los colores de las alas me favorecen!

Mientras cruzaba el bosque majestuosamente, los árboles, las flores, las plantas y animalitos le saludaban cómo siempre.

Azulina sabía que esta vez era algo importante y que seguramente requeriría estar afuera algún tiempo y aunque sentía tener que alejarse de su maravilloso bosque, la reina Graciela la necesitaba y eso era lo único que le importaba.

Todas las hadas se podían comunicar telepática mente entre ellas podían sentir los sentimientos de cada una aunque estuvieran alejadas.

Después de volar un buen rato, Azulina empezó a percibir la fragancia de las flores de los jardines colgantes que rodeaban el palacio.

Agitando las alas multicolor, el hada apresuró el vuelo.

Al fin llegó frente la escalinata que conducía hacia la puerta de palacio, esta subía tan empinada que parecía tocar el cielo.

Azulina la miro con resignación, ya que cuando cambiaba de forma o reducía el tamaño de las de alas, le costaba un poco mantener el equilibrio y sobre todo el aterrizaje, ya que no era la primera vez que se pegaba un morrón.

De un salto se posó en lo alto del primer escalón.

-¡Uf! Menos mal casi me la pego -dijo aderezándose el vestido-

La doncella de la reina la esperaba delante del sobrio portal impaciente.

-¡Date prisa Azulina! la reina te está esperando en sus aposentos. Hoy se encuentra algo indispuesta y se ha retirado a descansar.

-Gracias, -dijo el hada- mientras emprendía el camino

Azulina cruzó rápidamente hacia el ala norte de palacio, los rayos del sol entraban por los techos acristalados tiñéndolo todo de color dorado.

Las paredes estaban repletas de cuadros y enormes figuras de alabastro y mármol que representaban los antepasados de la reina.

Para Azulina aquella parte del palacio y los jardines colgantes, era lo más bello del palacio.

Al fin llegó a las habitaciones de la reina.

-Majestad, soy yo, Azulina -dijo golpeando la puerta con cuidado.-

-Pasa Azulina, ven y siéntate aquí a mi lado. Cada día estás más guapa, el campo te sienta bien.

-Gracias majestad. ¿Ya os sentís mejor reina Graciela?

-Si gracias Azulina, solamente estoy cansada. No tengo apenas tiempo para mí, de aquí unos instantes vienen unos hermanos de las Pleyades para ultimar algunas cosas.

Te he mandado llamar porque ya han pasado seis años en el planeta Tierra.

Tal y como acordamos con los padres ángeles de tu ahijado

Angelito, ya ha llegado el momento de que lo preparéis para esa

importante misión.

Desde Luzvida, la gran madre me ha informado que va hacia la Tierra uno de sus mejores soldados.

Las dos hemos hablado, y pensamos que con vuestra valiosa ayuda la misión sera un éxito.

No hay tiempo que perder, es necesario que lleguéis al amanecer antes de que se despierten sus padres terrenales.

Una nave con varias de tus compañeras, sale hacia la galaxia.

El comandante te dejara en la Tierra, muy cerca de la casa de tu ahijado.

Cada día te comunicarás conmigo para informarme de cómo van las cosas. Aunque no dudo que todo irá bien.

Te deseo mucha suerte –dijo, mientras le daba su bendición-

-Gracias majestad. Y doblándose con una reverencia se marchó rápidamente.

De camino hacia la nave, Azulina pensaba en la reina Graciela. Ella era una reina muy querida por todos ya que era un hada justa y buena.

Armonía era un planeta enorme que vivía en paz hacía más de cien millones de años.

Para gobernar su planeta Graciela se había rodeado de súbditos que procedían de distintos mundos y que la ayudaban a reinar.

La reina decía que en un futuro el universo se unificaría, ya que muchos planetas colaboraban entre sí.

Pero la preocupación de la galaxia, eran las guerras que se llevaban a cabo en otros mundos de menos evolución como la Tierra donde vivía su ahijado Angelito.

Un planeta que todavía no estaba preparado para que seres de otros mundos se manifestaran abiertamente a los humanos.

Azulina sonrió al recordar a Angelito, tenía muchas ganas de volver verlo y abrazarlo.

Aunque el no lo supiera, ella había estado muchas veces a su lado.

Aún recordaba cuando nació, ella subió al cielo para verlo, era el niño más bonito que jamás había visto.

¡Era guapísimo! tenía unas alitas blancas como la nieve y unos enormes ojos azules, el pelo rojizo y las mejillas sonrosadas y llenas de pecas.

Por fin Angelito la iba a conocer.

La nave estaba en el lugar previsto, varias hadas entraban hablando animadas. Todas iban vestidas con ropas de muchos colores.

Cuando Azulina entró en la nave todas las hadas empezaron a llamarla para que se sentara a su lado.

-¡Azulina ven siéntate junto a nosotras!

-¿Como estáis? - preguntó Azulina.-

Hacia meses que no se veían y todas tenían que explicar sus cosas.

Las hadas eran alegres y charlatanas y ninguna parecía

preocuparse ni lo más mínimo del peligro que podían correr en sus

respectivas misiones.

El tiempo pasó deprisa y la voz del comandante alertó a Azulina:

-Azulina prepárate, estamos llegando a tu destino -dijo éste-

El hada se enderezó las alas y con voz firme –dijo-

-¡Allá vamos! ¡Adiós amigas, hasta la vuelta!

El sol empezaba a despuntar cuando la nave se posó suavemente en el suelo de la Tierra.

El hada salió volando disparada hacia su destino.

Mirando aquel puntito amarillo que asomaba por el horizonte, Azulina recordó con nostalgia los amaneceres de Armonía.

Para ella no había nada tan bello.

Ya quedaba muy poco para que el puntito se agrandara sin poder remediarlo.

A escasos metros estaba la casa de Angelito.

-Creo que su habitación es esta - y sin más, se lanzó de golpe hacia dentro

Muxi acababa de llegar a su destino, cogió su “monomando” y apretando un botón.

- Dijo- x2-o8 “pequeño”

La nave quedó reducida a la mínima expresión. Con energía le ordenó a su diminuto artilugio “escudo invisible” y la nave desapareció por arte de magia.

Otro “clic” “lagartija” Y Muxi se transformo en una pequeña lagartija. Y el y su monomando se relucieron.

Ya confiado de pasar desapercibido, se adentró en la casa.

-Esta debe de ser la habitación-

Vio que Angelito estaba dormido, y de en un salto Muxi subió encima de la cama acercándose hacia el.

-¡No está nada mal cambiar de vez en cuando de tamaño!
Y de otro salto se puso encima de la nariz de Angelito-

Poker abrió los ojos y levantando las orejas empezó a gruñir.

Muxi miraba fijamente a Angelito.

Con los gruñidos de Poker, Marc y Pol se habían despertado y al ver la lagartija encima de Angelito, aterrados se metieron debajo de la cama.

Se podía oír como a Marc le castañeaban los dientes.

Poker con los pelos de punta, empezó a ladrar desesperada mente, Angelito abrió los ojos sobresaltado.

Una cosa verde estaba pegada a su nariz, muy asustado, dio un brinco quedando sentado en la cama.

-¡Pero! ¿Quién? ¡Plaaaf!.

No pudo terminar la frase, un fuerte golpe sacudió los cristales. Los dos giraron la cabeza. Una mariposa se había dado un porrazo contra los cristales.

Con un ademán Angelito se quitó la lagartija de la cara y saltó de la cama para abrir la ventana.

La mariposa entro atontada por el golpe.

-¡Vaya! Ahora que he controlado bien el aterrizaje, la ventana estaba cerrada.

-¡Va-va-ya! ¡Va-va-ya! una ma-ma-riposa que que habla -dijo Muxi-

-Vaya vaya, una lagartija parlanchina -contestó Azulina.

-No, no soy una la-lagartija, so-soy un dra-dra-gón alado y he ve-venido del planeta Luz-luzvida pa-para ayudar a An-an-gelito -dijo con orgullo- y con la ayuda de su monomando creció hasta el techo.

-Y yo soy Azulina, tú hada madrina y vengo del planeta Armonía.
Encantada de conoceros chicos -dijo el hada tomando su forma habitual-

Yo que estaba con la boca abierta de par en par

-Entonces sois los amigos que vais ayudarme ¿Verdad? mis padres del cielo me han hablado de vosotros.

-Los mis-mismos -dijo Muxi saludando con la “mano”
Y sacando su fantástico artilugio, dijo:

- Me-me pondré a tu al-altura hasta que te a cos-cos-tumbres porque si-si no, va-vas a co-coger tor-tor-tículis.

Los tres nos reímos.

-¡Bueno!- dijo Azulina-, tenemos que hablar de un montón de cosas, hay mucho trabajo por hacer, ¡pero! y ¿estos? - dijo señalando a Marc y Pol que empezaban asomarse-

-Os presento a mis amigos, este es Marc, este es Pol y esta bola de pelo con dientes es Poker -dije muy orgulloso-

MUXI Y AZULINA

Después de la llegada de Muxi y Azulina, mi vida cambió por completo, ahora tenía dos amigos más con quien compartir mi vida y además de ser mis amigos, ellos me preparaban para la gran aventura que iba a vivir.

Muxi y Azulina eran invisibles para el resto de los mortales. Los polvos azul brillante del hada y el “mono” de Muxi, (así es como llamábamos a su “monomando” Azulina y yo) se obraban milagros.

Si alguna vez mis padres me oían hablar, les decía que hablaba con Poker, pero creo que ellos sabían más de lo que parecía.

En el pueblo se comentaba que había un niño que volaba, le habían visto ayudar a personas en más de una ocasión, pero nadie sabía quien era porque desaparecía como un relámpago. Cosa que me tranquilizaba bastante.

Ahora mis amigos me habían enseñado a dominar esa fuerza que cada día se manifestaba más en mí.

Ya podía controlar el vuelo y aparecer y desaparecer cuando quisiera, también había aprendido a comunicarme mentalmente con toda naturalidad.

Podía “Sentir” los pensamientos de las personas y saber si eran buenas o no.

Cuando jugaba con Alba y Dany, mis amigos del espacio se hacían invisibles, pero yo sabía que no se apartaban ni un momento de

nosotros.

Un día Azulina y Muxi, me dijeron que tenían que hablar conmigo. Por la noche después de la visita de mis padres del cielo, los dos se sentaron junto a mí.

-Angelito, ha llegado el momento de hablar de la llave que tus papas te regalaron -dijo Azulina-

Yo asentí con la cabeza.

-Además de esta Llave, existen dos más. Estas Llaves están escondidas en lugares distintos y hasta hora estaban seguros.

Tu Llave, es la Llave maestra que abre los lugares donde están guardadas las otras dos.

Quién posea las tres Llaves podrá entrar en la ciudad Cristal que está en el Planeta Crisol.

Nadie ha estado dentro, se dice que su Luz cegaría a quién penetrara en dicha ciudad. Solo un ser puro de corazón y con una gran fuerza puede entrar.

He de decirte, que antes que tú, ha habido ya quienes que han poseído la llave maestra, pero han fracasado.

Estamos convencidos de que con tu gran corazón y nuestra ayuda lo podrás lograr.

-Marc y Pol carraspearon

-Bueno con la ayuda de todos, creemos que la misión tendrá éxito -dijo mirando a Marc y Pol, mientras éstos sonreían satisfechos-

-Una lla-llave, sa-sa-bemos que- que, está cu-custodiada por

una gran-gran se-serpiente ma-ma-rina.

-Según dicen es inmortal, pero el Elegido tendrá que averiguar como destruirla - dijo Azulina mirándome-

-¿Y cuando partimos? -dije con cierto temor-

-Pro-pronto.

-Vosotros estáis seguros de que yo pueda hacerlo. Es que soy tan bajito... - dije con cierta pena-

Sonriendo, Muxi me puso su “mano” encima de mi hombro y me dijo:

-¡Cla-cla-ro que pu-puedes ha-hacerlo! E-eres mas fu-fu-erte de lo que te i-i-magi-nas.

-Lo dices para animarme Muxi -le dije sonriendo un poco-

- Ni ha-ha-blar ¡mira!-

Seguidamente llamó a Pol. Éste que ya sabía lo que tenía que hacer, de un salto se plantó en medio de la habitación y su ojo se empezó a abrir desmesuradamente.

El ojo mágico de Pol se agrandó tanto, que casi ocupaba toda la estancia.

Mi cama empezó a moverse hacia el ojo de Pol hasta que este, nos engulló por completo, solamente podía oír la voz lejana de Muxi.

De repente, vi ante mi, un ser que por lo menos medía cuatro

metros de alto.

Me resultaba extrañamente familiar, tenía una cara bonachona, sus

ojos azules me miraban y sonreía al ver mi turbación.
Yo seguía sin comprender nada, pero no podía dejar de mirarlo extasiado.

-¿Quien es? -pregunté, con la esperanza que Muxi me oyera.

La voz de Muxi llegó clara y me pareció oír como Azulina y él se reían.

-E-eres tu- Es-este es tu es-espíritu, tu in-te-terior, no te fi- fies de lo que veas en el-el es-espejo, tu- tu eres e-ese gi- gigante, tu eres así de fu-fu-erte.

-Tu fuerza es la del Creador. Todos y cada uno de nosotros tenemos esta fuerza, pero por tu evolución, está en ti todavía más presente -dijo Azulina-

No me podía reconocer, yo era tan pequeño...

El gigante me miró con amor y reduciéndose, entro de golpe en mi diminuto cuerpo.

El aquel instante comprendí de donde procedía la poderosa fuerza que tenía.

-Gracias por enseñarme tantas cosas, ahora ya no tengo ningún miedo, ¿Cuando nos vamos? - pregunté impaciente-

-¡No vayas tan rápido! De aquí a unos días, todavía tenemos que arreglar lo del tiempo y hablar con Cronos, el gran espíritu del tiempo -dijo Azulina-

-¿Quién? -pregunté atónito.

-Cronos, el es el que tiene que cambiar el tiempo.

-¿El tiempo? Cada vez estaba más pasmado.

-Muxi y Azulina me miraban divertidos con las caras que debía de poner.

-El tiempo no se mide igual en el Universo. El tiempo no tiene tiempo.

Para tener una referencia de cómo gestionarlo en la Tierra, el tiempo se ha dividido en años, meses, semanas, horas etc.

-En-en o-otros pla-planetas se mi-mide de di-di-ferente manera, y Cro-cronos pu-pue-de dis-dis-torsionarlo a su an-an-tojo como qui-quiera.

-Mientras estés afuera, tus padres no pueden echarte en falta, así es que, se adelantará el tiempo lo suficiente para que puedas estar en los dos lugares a la vez -dijo Azulina divertida, mirando mi nueva expresión-

Yo seguía sin entender nada, Azulina prosiguió...

-Mira Angelito, se que es difícil entender esto, pero miraré de explicártelo de diferente manera. Ahora estás viviendo el presente ¿no?

Yo asentí.

-Bien, pues imagínate que alguien pueda distorsionar el tiempo y puede adelantarlo unos meses, pero solo en el cuerpo físico.

Y que mientras tú permanecieras aquí, viviendo el tiempo real y que paralelamente también estuvieras en otro lugar viviendo otra historia.

Entonces cuando llegaras serías unos mese mayor ¿no?

Por eso, mientras permanezcas afuera en busca de la Llave, estarás en el futuro. Pero ni tus amigos ni tus papás te echarán en falta porque también estarás aquí como ahora, viviendo el presente.

Así que estarás en los dos sitios a la vez. En el presente y en el futuro. ¿No se si lo tienes más claro ahora?

-Si ahora lo entiendo mejor, eso me recuerda a las estrellas, porque un día en la escuela mi maestro nos explico que las estrellas que veíamos en el cielo, muchas ya no existían. Es algo parecido ¿no? Las vemos y puede que no estén.

-Bueno, no es así exactamente, tu maestro tiene razón en lo que dice, pero es distinto en nuestro caso, tú existirás realmente en los dos lugares.

Las estrellas por la distancia que se encuentran de la Tierra, cuando nos llega su luz, algunas ya se habrán extinguido, por distintos motivos.

Imagínate que algunas estrellas están a una distancia de un millón de años-luz de la Tierra.

La luz de la estrella, tardaría un millón de años en llegar hasta nosotros. En ese momento estamos viendo la estrella de un millón de años de antigüedad y si se destruyera en el mismo momento que la estamos mirando, tardaríamos un millón de años en darnos cuenta que se ha destruido.

O sea, que si estamos viendo ahora una estrella. ¡Imagínate las cosas que pueden haber pasado allá arriba!

Aunque nosotros tampoco estemos aquí para ver su luz -dijo

Azulina mirando a Muxi y guiñándole un ojo -los dos se echaron a reír.

-¿Co-co-mo va e-eso? ¿lo-lo va- vas en-ten-ten-diendo?
-dijo Muxi sonriendo-

-Creo que si -

Como cada noche, Azulina informaba a la reina Graciela de mis progresos. Muxi también se comunicaba con La gran Madre y su familia.

Pero todos estábamos esperando el momento en el cual hablaba con Mara desde su “mono”.

Se le quedaba una cara de tonto que no podía con ella, entonces Pol ponía los ojos en blanco y con una manita en el corazón, lo imitaba exagerando al máximo y Marc abría una boca enorme llena de dientes y empezaba a reírse como un loco.

Todos acabábamos destornillándonos de la risa, pero Muxi estaba tan colado, que no se enteraba de nada.

La escuela estaba a punto de finalizar y todos esperábamos las vacaciones de verano con mucha ilusión.

El río volvía a ser nuestro lugar preferido y si hacia un día de soleado, cuando venían Alba y Dany a jugar los fines de semana, nos bañábamos, aunque el agua todavía estaba fría como un cubito de hielo.

Dentro del agua a Marc le castañeaban los dientes y le encantaba hacer ruido con la boca y Pol dentro del río imitaba a Poker, que no paraba de correr de un lugar hacia otro ladrando como un loco desde la orilla.

Los preparativos del viaje ya habían terminado. Muxi se había ocupado de que la nave estuviera abastecida con las cosas que podíamos necesitar para nuestra aventura.

Me anunciaron que la partida sería en la madrugada del viernes.

La semana pasó sin darme cuenta. El jueves por la noche, después de dar las buenas noches a mis papás terrenales, me preparé la mochila con un poco de ropa.

No tardaron en aparecer mis padres del cielo y esta vez se quedaron mucho tiempo conmigo.

Azulina y Muxi, también nos acompañaron hablando y después de unas horas, se despidieron de mis maestros y de mí con mucho amor.

Miré las mismas estrellas que cada noche venían a verme y hablarme.

Esta noche su brillo era especial, no sabía el porque pero brillaban más que de costumbre.

Me costaba dormir. Aunque me sentía con fuerza, no dejaba de pensar que otros enviados habían fracasado.

Todos confiaban tanto en mí que me daba miedo defraudarlos.

En ese momento oí la voz de Muxi que leía mis pensamientos.

-¿Que-que pa-pa-sa e-ena-no?

Yo sabía que cuando me llamaba enano era para animarme.

-No-no es-estés pre-preu-cupado to-todo sa-sa-saldrá bi-bien.

Azulina se acerco a mi habitación.

-¿Estás bien? - me preguntó abrazándome-

-Si muy bien- mentí para que no se preocuparan

Muxi apareció detrás de ella y me puso su “mano” en mi hombro

-Es-esta bi-bien du-du-erme que ma-ma-ñana te-te-ne-mos un-un día mo-mo-vidito.

Azulina me beso en la frente.

-Confía en tu fuerza Angelito.

-¡Hasta mañana! -dijeron a la vez- y tal como habían aparecido, desaparecieron.

No tenía ni idea donde se metían, pero si alguna vez los necesitaba, no tenía necesidad de llamarlos, porque ellos venían inmediatamente.

Volví a mirar a las estrellas, pensaba en mi madre ángel. Yo siempre estoy contigo me había dicho.

Pero ella estaba allá arriba y yo aquí.

Al instante toda la habitación se impregno del olor a flores de mi madre, sonreí feliz.

Una suave brisa paso rozándome suavemente y una diminuta pluma blanca como la nieve, se poso en mi nariz.

-Buenas noches mamá -dije ya más tranquilo- Y sintiéndome protegido con su abrazo, me dormí.

Me pareció que habían pasado cinco minutos cuando oí la voz de Muxi.

-Des-despierta do-dormilón que-que sa-saldrá pro-pronto el sol.

Hoy es el gran día, en un santiamén salté de la cama y me vestí volando.

En cuestión de minutos ya me había lavado la cara y peinado el pelo enmarañado, me colgué la mochila dejando libre mis alas y orgulloso de mi rapidez -grité-

-Ya estoy listo, ¡vaaaamonooooooooooooos!

-No-no tan de-deprisa chi-chiqui es-estamos es-espe-perando a Cro-cro-nos -dijo Muxi, acabando de apretar unos botones de su "mono."

CRONOS

De repente, un tubo transparente que bajaba desde el techo hasta el suelo apareció por arte de magia en medio de la habitación, por lo menos tenía un metro y medio de diámetro.

Muxi me explico que era una pantalla protectora, hecha de un material más duro que el diamante y por supuesto desconocido en la tierra.

Se oyó un gran estruendo y toda la habitación retumbo.

Con asombro, vi que dentro de la pantalla aparecía un ser extraño. Era como una masa de color verdoso y marrón, parecía que se derretía hacia abajo y al instante volvía a juntarse hacia arriba.

Alrededor y dentro de aquella extraña forma, habían unos números y unas manecillas de reloj como los de aquí en la Tierra,

Muxi lo saludó con mucho respeto:

-Bi-bi-envenido se-as-as Cro-cronos. Gra-gracias por-por ve-

venir, a-amigo mío.

Empezaron hablar un idioma ininteligible que yo no entendía ni papa. El ser tenía una voz cambiante a veces chillona y otras veces muy fina, o bien gruesa y grave que parecía dormirse por momentos.

El ser paró de hablar y mirándome con unos enormes ojos blanquecinos que caían hacia abajo, oí en mi mente sus palabras, que ahora podía entender perfectamente

Me quedé mudo.

-Hola soy Cronos, el gran espíritu del tiempo. Tus maestros me han hablado muy bien de ti, estoy aquí para ayudarte y es un orgullo para mí servirte.

Y ahora no te asustes que voy a transportarte. Alargó una especie de mano, de la cual salió un chorro de energía que me dejó paralizado.

Entonces Cronos me indicó que mirara detrás de mí. Me giré y me vi tendido en la cama, pero también estaba allí de pie, sin tener tiempo de pensar en lo que sucedía, fui transportado hacia el exterior.

Todavía no me había recuperado del choc, cuando lo que vi, no sé impacto aún más.

LA NAVE

Delante de mí casa, había una inmensa nave espacial de color azul metalizado completamente iluminada.

La entrada estaba abierta y desde el suelo subía una rampa

azulada y brillante.

Me preguntaba de donde había salido.

Azulina sonrió leyendo mis pensamientos.

-No te preocupes nadie puede verla si no queremos. Posee un campo de energía que la hace invisible.

Dentro de la nave Muxi se movía con una agilidad asombrosa.

-¡Ho-hola po-poneros co-comodos! -dijo en tono jovial

-¡Hola! -dije feliz como nunca-

Azulina parecía también estar muy familiarizada con la nave

-Ven- -me dijo- Te enseñaré tu habitación.

La seguí ilusionado.

Todo era de color blanco azulado, las paredes, techos, suelos y también parecía que eran de metal como el exterior de la nave.

Después de dejar mi equipaje, volví con mis amigos.

Muxi estaba delante de un panel azul con cientos de botones de todos los colores, que brillaban intermitente mente.

En una pantalla se podía ver el mapa de la Tierra como estaba dividida por zonas y en otra más pequeña, se iluminaban un sin fin de números y jeroglíficos.

Delante del panel de control había un enorme ventanal, desde el cual se podía ver todo el paisaje.

Ahora el campo, las flores y también el río estaban teñidos por un

pálido color amarillo de los tenues reflejos del sol.

Me quedé extasiado. Que bonito se veía todo desde allí arriba.

Pensaba en Alba y Dany y de como me gustaría que viesen esa maravilla.

-Quizás algún día -dijo Azulina-

-Pe-pero lu-luego ha-habrá que bo-borrarse-lo-lo de la memoria -dijo Muxi mirando a Azulina-

Los miré asustado.

-No sentirán nada y además tendrán un muy buen recuerdo en el subconsciente -dijo Azulina quedándose tan pancha.

-An-an-gelito a-a-ntes de irnos hacia la mi-misión, ¿te gustaría hacer al-algo es-especial?

Me quedé pensando, si... -dije-

Me encantaría poder ver la tierra desde el cielo y también ver las estrellas desde más cerca, pero ya se que es imposible porque está amaneciendo.

-Es-esto e-está chu-chu-pado en un pe-periquete llega-ga--remos. ¡¡¡A-abro-chense los cin-cin-turones!!!

Los cinco asientos frente el panel de la nave eran de un material extraño, al sentarme un cinturón rodeó mi cuerpo al instante.

-Perfecto, todo listo

-Allá va-vamos ru-rum-bo a las estre-trellas -dijo Muxi, tocando un sin fin de botones.

En una fracción de segundo el río, el campo y todo lo que mi vista

podía abarcar, desapareció al instante.

Un grito ahogado nos hizo girar la cabeza. Dos cosas pegadas en el asiento gritaban aterrados, eran Marc y Pol que estaban abrazados y temblando como dos hojas.

Todos nos pusimos a reír a la vez.

A una velocidad vertiginosa subimos disparados hacia el cielo y empezamos a cruzar otras montañas y ríos.

Por fin el cielo se oscureció y millones de estrellas aparecieron en el firmamento. A lo lejos, una esfera azul luminosa brillaba parpadeando en el cielo.

Dos lagrimas rodaron por mis mejillas, recordando mi bajada desde el cielo.

La voz de Muxi interrumpió mis pensamientos.

-Bo-bonito ¿ver-verdad? No de-deja de im-pre-pre-sionarme ca-cada vez que lo ve-veo.

Nos quedamos un largo rato mirando la Tierra, había tanta belleza...

-Y a-ahora ha lle-llegado el gran mo-mo-mento...
Pre-pre-para-dos, nos va-va- mos ha-hacia la At-At-lántida.

Me pareció que habían pasado minutos, el cielo desapareció de mi vista y volvió a ser de día, y mis ojos se llenaron del color verde y transparente de un mar en calma.

La nave giró en redondo y a una velocidad que ponía los pelos de punta, empezó a bajar en picado hasta impactar en el agua.

-Pre-pa-párate Angelito, la bús-bus-queda de la se-según-da

Ila-Ila-ve ha co-men-men-zado -dijo Muxi con la voz entrecortada-

Mientras, la nave se iba hundiendo cada vez más en aquel verdoso y pacífico mar.

TERCER CAPÍTULO

La nave daba vueltas en remolino hacia un agujero negro que nos engullía dentro del mar.

El mar de aguas cristalinas y verdosas se había convertido en un abismo oscuro y tenebroso.

Los pensamientos me iban tan deprisa como la nave.

Me preguntaba como había llegado hasta allí, y me parecía un sueño haber vivido tantas experiencias en tan poco tiempo.

Mis amigos, la nave, Cronos, el tiempo y el periodo de un mes y medio que iba a vivir en dos lugares a la vez.

¡Vivir en dos sitios a la vez! ¡Era algo fantástico!

La peculiar voz de Muxi me sacó de mis pensamientos.

- Nos di-diri-gi-mos-mos hacia la At-at-lán-tida.

Azulina, mí bien amada hada madrina, me había contado que la Atlántida y Lemuria eran dos civilizaciones gemelas y muy avanzadas, que bajaron a la Tierra para enseñar a los humanos a evolucionar y sobre todo amar, ya que por aquel tiempo eso del amor estaba muy mal visto.

Aunque en la Tierra creen que fue un mito, los herederos de aquellas dos civilizaciones continúan existiendo.

Pero algunos habitantes de la Atlántida querían cambiar las leyes Universales imponiendo sus propias reglas sin tener en cuenta la voluntad del PADRE de enseñar a los humanos crear paz y amor a los humanos.

Al ser dioses, creían haber alcanzado la misma sabiduría y poder que el Creador y quisieron someter a los humanos en vez de transmitirles las enseñanzas de amor, por las cuales había venido a la tierra.

Lemuria se opuso y esto ocasionó la discordia entre ambas civilizaciones.

Algunos habitantes de la Atlántida, se unieron a Lemuria, pero el brutal ataque de la Atlántida fue tal, que ocasionó la casi total destrucción de la tierra y de ambas civilizaciones.

Después de la hecatombe, cómo es de suponer, no quedó ni rastro de la vegetación así es que se viajó a la Galaxia para traer nuevas semillas hacia la Atlántida.

Con mucho cariño y cuidados por parte de todos sus habitantes, se formó un magnífico jardín flotante, donde cada uno podía encontrar los frutos de su lugar de origen.

La nueva Atlántida y Lemuria, que son las que hoy en día todavía perduran en la Tierra, fue edificada sobre una plataforma móvil de cientos de kilómetros.

-Esto tiene la ventaja de trasladarse, deslizándose sin dificultad de extremo a extremo de la Tierra y hundirse y desaparecer si viene al caso

La plataforma puede desplazarse por fuera y dentro del mar.

Cuando la ciudad está sumergida, está protegida por una cúpula transparente de cristal de una dureza extraordinaria.

En la base, los Atlantes cultivan toda clase de frutas, hortalizas, árboles, plantas y hermosas flores. -me dijo Azulina entusiasmada-

Se ve que algunos terrestres, dicen haber visto una isla flotante que aparece y desaparece.

También me comentó que la gran mayoría de sus habitantes, aunque eran mucho más altos que en la tierra, físicamente se parecían

bastante a los humanos, aunque también los había de muy distintas formas.

Yo estaba impaciente por verlos y sobre todo por si nos podían dar alguna pista sobre la segunda Llave.

De golpe, la nave dio una fuerte sacudida y se paró en seco. Mar y Pol empezaron a chillar como locos.

Los paneles que se habían apagado durante unos instantes, se pusieron de nuevo en marcha iluminando todas las pantallas y empezaron aparecer las luces de colores que tanto me gustan

-Ya he-hemos lle-lle-gado, a-ahora en-entra-re-re-mos en u-una ca-ca mara de-de-sinfec-fec-cion, des-de la Ti-tie-rra tra-tra-e-emos mu-muchos vi-vi-rus.

-Ahora desinfectan la nave y cuando desembarquemos harán lo mismo con nosotros -dijo Azulina.

Las luces se apagaron y la nave quedo inmóvil.

Muxi abrió la puerta.

Del exterior una potente luz nos cegaba los ojos, Azulina se adelantó, Marc y Pol, estaban literalmente pegados a mí.

-A-a-de-delante, -dijo Muxi.

Una neblina blanca nos envolvió por completo, era algo fría pero agradable a la vez.

Después de la desinfección, la niebla desapareció y del techo vimos como bajaba un haz de luz que nos llevo hacia arriba en un instante.

LA ATLÁNTIDA

No podía creer lo que estaba viendo.
Jamás había visto un jardín bello.

Habían árboles de diferentes formas y colores, llenos de frutas que jamás había visto.

Las islas de flores multicolor adornaban la hierba verde formando una tupida alfombra.

El agua que bajaba de las frondosas montañas formaba lagunas de cristalinas aguas verdes y azuladas que se adentraban hasta las alfombras de flores.

Oí como Muxi carraspeaba y gire la cabeza hacia el, me quede asombrado, frente a nosotros había un hombre y una mujer sonriendo.

ADONAIIS Y NEREIDA

Debían de medir por lo menos dos metros y medio, tal y como me había dicho Azulina.

Los encontraba bellísimos, tenían la boca y nariz perfectas, los cabellos de la mujer eran de color azul y del hombre violeta.

Su ropa plateada y brillante parecía estar hecha con ropa metalizada.

Llevaban un cinturón al rededor la cintura, en el centro de la hebilla había una letra parecida a la hache que estaba rodeada por un círculo.

-Bienvenidos seáis, dijeron con un tono y acento peculiar, sin mover los labios.

-¡Hola hermanos! -dijo Azulina con toda familiaridad, ya conocéis a Muxí, éste se inclino con una reverencia exagerada. Os presento a Angelito – continuó-

Marc y Pol carraspearon.

-Perdón, estos son Marc y Pol, ellos bajaron con Angelito para hacerle compañía, bueno... quiero decir, para cuidar de el.

Los dos asintieron satisfechos, Pol cerró su ojo varias veces aprobando las palabras de Azulina y Marc, con los dientes apretados lució su mejor sonrisa.

-Yo soy Nereida, -dijo la mujer con mucha dulzura-

-Mi nombre es Adonais -se presentó el hombre con una voz grave y entrañable-

Nos invitaron a que los siguiéramos. La pareja iba delante nuestro deslizándose sin tocar el suelo.

Después de cruzar un sin fin de pasillos, llegamos a una hermosa glorieta cubierta por una extraña vid de racimos de uvas de color y y granos cuadrados.

Desde la glorieta se podía ver la belleza del paisaje que nos rodeaba, a lo lejos los reflejos del sol iluminaban las aguas que emanaban de las montañas.

Nos sentamos alrededor de una gran mesa transparente. En el centro, había un extraño frutero con la forma de una mano enorme, la cual sostenía un increíble surtido de frutas totalmente desconocidas para mí.

Eran de todas las formas y colores inimaginables, me parecieron riquísimas y las miré con hambre.

Nuestros anfitriones leyeron mis pensamientos.

-Tendréis apetito, -dijo Nereida mirándome a los ojos-

Me puse rojo hasta las orejas.

-Sí -asentí tímidamente-

La gran bandeja se elevó hasta mi altura para que me sirviera.

-Comed cuando queráis, estáis en vuestra casa.

Luego os enseñarán vuestros aposentos. Espero que descanséis.

Mañana si os parece hablaremos con calma de lo que os ha traído hasta nosotros.

Cualquier cosa que necesitéis, tocad esta campanita -dijo señalando una delicada flor que salía de la pared-

Rozo con los dedos los hilillos que salían del centro de la flor y se oyó un sonido de campanillas muy agradable. Al instante apareció la figura de un extraño ser.

ERAIS

Erais se ha ofrecido para servirlos, él os enseñará donde podéis asearos y descansar.

Me quede mudo.

Erais era un ser enorme que tenía una sola pierna y dos enormes pies. La barriga era grande y redondeada y su piel era totalmente rosada, tenía un ojo muy grande en mitad de la frente de un color verde intenso y brillante.

Encima del ojo tenía una ceja también rosada. Su boca era un pequeño orificio y no veía la nariz por ningún lado.

Lo encontraba muy raro, pero su aspecto me divertía muchísimo. Pensaba, ¿Por donde debe respirar?

-Tampoco tengo orejas, pero esto no me impide oír tus pensamientos -dijo Erais sonriendo y abriendo un poco más su boquita. Azulina y Muxi se echaron a reír con una sonora carcajada.

Me quería fundir.

-Me llaman Erais, ¿tu debes de ser Angelito?, ¡ah!

Vosotros debéis de ser Marc y Pol, me han hablado mucho de vosotros.

Los dos no cabían de satisfacción, por fin alguien empezaba a valorar.

-¿Qué tal estáis?, otra vez nos volvemos a ver dirigiéndose a Muxi y Azulina.

-Muy bien -dijeron a la vez.

-Tú debes de ser Angelito, ¿Sí o sí?

Yo asentí con la cabeza, sin darme tiempo a contestar.

-Angelito, cuando te retires a descansar, no esperes que se haga de noche para dormirte, ¿por qué? ¡Anda pregúntame! ¡Vamos, vamos pregunta!

-¿Por qué? -pregunté divertido-

-Muy fácil, aquí no hay noche.

-¿Ah no? -dije, siguiéndole el juego

-No, siempre es de día, ¿por qué? ¡Di!

-Pues, no se...

-Porque tenemos dos soles. Y uno sale, antes de que el otro se ponga.

Debía poner una cara rarísima, porque todos me miraban sonriendo.

Nereida y Adonais se despidieron, deseándonos una vez más, una feliz estancia.

-Estos dos, se van a dormir como las gallinas, refiriéndose a la pareja, se dice así en la Tierra. ¿No?

-dijo Eras guiñándome el enorme ojo-

Me chocaba su aspecto y humor.

Después de comer, Eras nos dijo que lo siguiéramos, iba delante nuestro dando pequeños saltitos con sus enormes pies juntos.

Como anda, parece un canguro. Que gracioso... ya era tarde, otra vez me había descubierto...

-¡Que pasa! ¿Es que los feos no podemos ser graciosos ni podemos saltar?

-No, yo... quería decir, que...

-Te está tomado el pelo otra vez. Hay cosas que no cambian, -dijo Azulina, divertida-

Llegamos a las habitaciones. Ninguna de ellas tenía puerta. De una estancia a otra, solo estaba separada por un pequeño tabique semitransparente.

-Bueno bueno, -dijo Eras- esta noche las vas a pasar canutas chaval.

-¿Canutas -dije asustado?

-Pues si, porque aquí no tenemos camas.

-¿A no?- Me quedé atónito.

-Pues no -dijo riendo entre dientes y mirando a mis amigos-

-Vale pues dormiré de pie -contesté siguiéndole la broma-

En la entrada se encontró de cara con Marc y Pol y con una exagerada reverencia se despidió de ellos hasta el día siguiente.

Los dos estaban hinchados cómo dos pavos reales.

A Eras sólo le faltó ver a mis dos amigos, para divertirse aún más y riéndose a mandíbula batiente se alejó dando saltitos.

Miré desde una gran ventana redonda y enmarcada por un marco de color azul.

Tenía un cristal que al acercarme desaparecía y volvía a parecer cuando me alejaba.

¡Que extraño resultaba todo! Pájaros de mil colores volaban cerca de la ventana trinando alegremente.

Frente a la ventana, un estanque de agua calmada reflejaba los colores del cielo.

A lo lejos un sol desaparecía detrás de las montañas. Mientras otro amanecía.

Esto debe de ser lo más parecido al paraíso -pensé-

Oía como las gentes hablaban extrañas lenguas con una voz suave y calmada.

Vestían muy elegantemente, aunque a mi, me parecían que iban vestidos con ropa de invierno, mis amigos me habían comentado que sus ropas eran de un material tan ligero y fresco que era como si no llevaran nada puesto.

Un hombre con alas de color azul violáceo pasó volando cerca de mí y me saludo con un ademán.

La boca se me abría bostezando. Después de tanto trajín estaba realmente cansado.

Busqué la cama sin éxito. Pensé ¿Lo habrá dicho en serio? Al momento bajo del techo un hilo trenzado que colgaba balanceándose.

El hilo se desplegó convirtiéndose en una hamaca. Sorprendido me subí de un brinco. La “hamaca” se pegó a mi cuerpo abrazándome.

Solo por un instante pensé en la broma de Eras, no me dio tiempo a más, al momento quede profundamente dormido.

Unos cantos angelicales me despertaron. ¡Qué bien había dormido!

Estaba muy contento y me asome a la ventana para ver quien cantaba.

La mayoría se parecían a los terrestres, pero también los había muy distintos a los humanos.

Hombres, mujeres junto a sus hijos tiraban pétalos de flores hacia el cielo.

Según me explico Muxi, ellos cada día daban gracias a la madre Tierra y a las fuerzas del mundo elemental del Aire, del Agua, del Fuego y a las de la Tierra.

Después cada uno se disponía hacer lo que más le gustaba, algunas trenzaban guirnaldas de flores, otros pintaban, algunos tañían instrumentos, otros paseaban, leían o simplemente descansaban .

-Erais, sacó la cabeza -¿Molesto?

-Me reí, -¡hola! -dije alegre.

-¿Qué tal la noche día? -dijo mentalmente , pero enseñando unos diminutos dientecitos blancos-

-He dormido como un tronco.

- Será cómo un tronquito –contestó alegre-

Volví a reír.

-¿Y la cama que tal?- je, je

-¿Qué cama? Si he dormido en el suelo.

-Ja, ja, ja, será posible el enano -dijo encantado-

Muxí y Azulina ya venían hacia nosotros charlando.

Pol y Marc iban agarrados a una de las crestas de Muxí.

Después de saludarlos, Eras nos dijo que lo acompañáramos.

Llegamos a la glorieta dónde nos habíamos sentamos el día anterior y donde nos esperaba una mesa repleta de comida.

Encima de la mesa habían unas extrañas jarras llenas con zumos de colores muy vivos.

Las jarras subían solas a la altura de nuestras copas y las llenaban sin derramar una sola gota.

Erais no paraba de insistir para que lo probáramos todo.

Había riquísimos frutos multicolor, flores de delicados sabores, dátiles muy extraños, miel, tortas, y cubitos con gusto a cacahuetes, bananas redondeadas y otros frutos que no se parecían para nada a los de la tierra, pero que estaban muy deliciosos.

Erais estaba satisfecho.

Pasamos varios días en el aquel maravilloso lugar.

Una mañana después de desayunar y no sin antes hacerme varias bromas y por supuesto también a Pol y a Marc,(los cuales en su vida les había gustado nadie tanto como Eras).

Erais nos dijo que aquel día nos recibirían los sabios que gobernaban la ciudad.

Cruzamos por un jardín de laberintos repletos de plantas y flores hasta llegar a una gran sala de “cristal” desde paisaje que nos rodeaba.

El que parecía el más anciano de todos estaba sentado en un trono dorado, once ancianos más, permanecían sentados a su alrededor. Habían cinco mujeres y seis hombres.

El anciano debía de medir unos tres metros. Tenía la cara muy arrugada y su pelo era completamente blanco.

La túnica que llevaba era tan blanca y radiante que se confundía con los cabellos.

Sus ojos llenos de bondad se clavaron en los míos.

Detrás del anciano, estaba de pie el mismo hombre que pasó volando frente la ventana el día de mi llegada. Ahora tenía las alas recogidas por encima de una túnica azul, llevaba un casco también azul ribeteado de piedras preciosas y con un gran rubí en el centro.

Por encima del rubí sobresalían siete pequeñas lenguas de fuego y entre cada una de ellas, emanaba una energía violácea.

Sobre los hombros descansaba una sedosa melena azulada.

A un palmo de su tórax, flotaba una estrella de seis puntas formada por dos triángulos invertidos.

Detrás de los doce ancianos había un ángel guardián como ese.

Mis amigos me explicarían que los doce gobernantes tenían un ángel consejero que siempre estaba a su lado.

El más anciano se dirigió a nosotros

-Sentaros por favor

Nos sentamos frente a él.

SOLUZ Y LOS ANGELES

- Mi nombre es Soluz. Os doy la bienvenida y deseo que vuestra estancia con nosotros haya sido placentera

-Gracias, todo está perfecto como siempre, -intervino Azulina-

Muxi hizo una reverencia y se hizo a un lado.

-¿A sí que tu eres Angelito?, -dijo el anciano, leyéndome la mente-

-Sí, -dije pensando... aquí es imposible esconderse de nada, creo que yo también puedo sentir sus pensamientos... ya era tarde.

-Estoy seguro de eso, -me respondió sonriendo. -hay que ser muy valiente para ir en busca de las Llaves.
Puedo sentir tu fuerza.

Pero aún estás a tiempo de echarte atrás. Si tienes algún temor nadie te lo reprocharía -añadió mirándome todavía más fijamente.

Yo negué con la cabeza.

- Sabes que la Llave se encuentra en un lugar dentro del mar. Está custodiada por una gran serpiente que hasta ahora nadie ha podido destruir.

Y créeme, muchos han sido los que lo han intentado

Volvió a mirarme, esperando mi reacción.

-Bien, prosiguió. La serpiente está en los mares de Chile cerca de la isla de Pascua, ir hasta allí es fácil, Muxí ya tiene los datos exactos donde se halla el monstruo.

Pero deberá dejarte a cierta distancia para que la serpiente no advierta tu presencia.

Me observaba atentamente, yo no movía ni un pelo.

-Tenemos amigos que saben de ti, - continuó diciendo.- Ellos viven cerca de donde se halla la serpiente y te mostrarán el camino.

Pero solo tú, puedes enfrentarte a ella.

Eres mucho más fuerte de lo que crees y en tu interior tienes la mayor de las armas para poder combatir al monstruo.

Es el arma más poderosa que existe y es la única capaz de destruir lo indestructible. Sólo ella puede acabar con el mal.

Busca siempre dentro de ti, guíate solo por el corazón y no por la cabeza. Si haces caso a tu voz interior, tendrás el éxito asegurado. ¡Acuérdate!, está dentro de ti.

Ya era la hora de partir, el tiempo había pasado tan deprisa que parecía que acabábamos de llegar.

-En la Atlántida el tiempo no es tiempo y por supuesto no pasa de la misma manera -me decía Azulina sonriendo-

Erais me alzó con sus manazas hasta su altura y me estampó un sonoro beso mientras que su ojo me pareció que brillaba más que de costumbre.

Me abraza a el a punto de llorar, Marc i Pol no podían contener las lágrimas.

Nos despedimos con pesar, había sido tan maravilloso conocerlos que deseaba que algún día pudiera volver a verlos.

Ahora la nave, subía en espiral con la misma fuerza que había bajado, de repente nos encontramos parados en la superficie de un mar lleno de vida.

En su interior peces multicolor, correteaban entre los corales rojos, mientras las algas danzaban al son de las aguas transparentes.

-¡Bo-bonito! ¿Eh? -dijo mirando el mar.

-Precioso -respondí

-Bu-bueno, ha lle-llegado el gran mo-mo-mento.

Los paneles del la gran pantalla se iluminaron de nuevo, Muxi activó los botones y la nave salió disparada hacia el cielo.

Debajo de las nubes el mar verdoso que tanto me gustaba desapareció al instante.

Al poco tiempo, estábamos volando por encima de una gran extensión de montañas y una planicie verde donde una hilera de quince enormes estatuas de piedra se extendían alineadas de espaldas al mar.

-Ya es-es tamos ce-cerca, -dijo Muxi, -po-po-diamos haber ido por de-den-tro del mar pe-pero que-quería que vi-vi-eras esa mara-vi-villa, -dijo señalando hacia las figuras-

Me imponía mirarlas. Eran enormes, según mi madrina medía entre tres y veinte metros y la mayor de todas pesaba ochenta toneladas. Estaban esculpidas con roca volcánica.

Siglo tras siglos esperando no se sabe el que.

Según la leyenda los Moais, representaban la figura del padre que permanecían de espaldas al mar pendientes de sus hijos.

También se les atribuían la fuente del mana.

Azulina me explicó que eran los quince Moais, de Ton Garikis. Estos eran los jefes de quince tribu que habitaron esta isla.

Además de estos había muchísimas más extendidas por toda la isla de Rapa Nui o la isla de Pascua, cómo le bautizó su descubridor el Almirante holandés Jacob Roggeween en el día de Pascua de resurrección, un cinco de Abril del año 1722.

Siguió explicándome historias fascinantes. Los primeros que las descubrieron, no se sabe muy bien de dónde venían, podía ser de la Polinesia o del Continente sudamericano.

Cuentan los antiguos, que un rey llamado Hoto Matúa, mandó una expedición de siete hombres para explorar nuevas tierras y poder colonizarlas.

Después de días de penalidades e incertidumbre, por fin llegaron a un lugar paradisíaco.

Cuando llevaron a su rey, éste le puso el nombre de TE PITO O TE HENÚA que quiere decir el ombligo de la Tierra.

Azulina no paraba de hablar y hablar. Yo la escuchaba embelesado, Marc y Pol estaban más tiesos que las estatuas.

Muxi, se puso serio de golpe.

-Es en-en este pun-pun-to don-donde te-te-ne-mos que entrar.

Miré hacia abajo a doscientos cincuenta metros de profundidad dormía un volcán que hacía miles de años no entraba en erupción.

En el fondo del volcán Rano Kau, se extendía una laguna de un kilómetro y medio de extensión. Alrededor y en el centro de la misma se había formado una vegetación que parecía solamente tierra.

La nave se inclinó vertiginosamente dirigiéndose hacia el centro de la laguna.

Cerré los ojos asustado y por un momento pensé que Muxi se había vuelto loco.

No cabe decir como estaban Marc y Pol.

La nave impactó en el agua hundiéndose sin dificultad, abrí los ojos respirando aliviado.

Muxi reía entre dientes.

La nave se hundía dentro de un mar lleno de algas y la oscuridad cada vez era más patente.

Los escasos peces que se veían, eran de un tamaño considerable, la mayoría eran florecientes y a su paso iluminaban los esqueletos de coral.

Me preguntaba porque Muxi no encendía las luces de la nave para poder ver el fondo más claro.

Al poco tiempo vimos como se iban acercando unos reflejos como si fueran antorchas que iluminaban las profundidades a su paso.

-Muxi, los hombres delfín están llegando -dijo Azulina-

Una manada de delfines se acercaba, los envolvía una extraña aura que nos los podíamos ver con claridad. Tal y como iban llegando se paraban frente la nave rozando suavemente el cristal.

-Te esperan, -dijo Muxi, sin tartamudear por primera vez-

Miré a mis amigos Marc y Pol, los estaban a punto de llorar.

- Tranquilos, estaré bien.

Azulina me beso.

-Angelito, no te preocupes, nosotros estaremos pendientes a cada instante y si algo sale mal y tienes que dejar la misión, la dejas. Tu eres más importante -dijo Azulina-

-Gracias amigos, pero espero no tener que necesitaros.

Me vestí con el traje y casco especial para respirar a tal profundidad, colgué con mucho cuidado la llave al rededor de mi cuello y baje por el ascensor hacia la cámara aislada que tenía acceso al exterior.

La compuerta se abrió y el agua llenó la mitad de la cámara como si fuera una piscina. Extendí los brazos y salí nadando sin dificultad.

La nave expulsó el agua de la cámara y la puerta se cerró detrás de mí.

LOS HOMBRES DELFIN

Al momento me vi rodeado por todas partes por un grupo considerable de delfines de color plateado.

No salía de mi asombro cuando vi que tenían facciones humanas.

Del centro de la frente les salía un gran haz de luz que iluminaba todo a su paso.

Todos me saludaron telepática mente.

Pude notar el amor que desprendían aquellos seres tan fantásticos.

-¿Qué tal?

-¡Hola! ¿Cómo estáis? –Contesté–.

-Bien, -dijo el que parecía dirigir a los demás-
síguenos, todo va a salir bien.

Al instante me vi rodeado por aquel grupo, unos iban delante, otros detrás, algunos encima y otros debajo, todos me arropaban.

Escuchaba la voz de mis padres del cielo y los pensamientos de Muxi y Azulina como me daban fuerza.

Empezamos a subir hacia la superficie y nos paramos a unos metros de profundidad, el agua allí estaba más cálida, y todo se veía con claridad.

Habíamos salido de la profunda laguna y llegado al mar.

Los reflejos del sol iluminaban el fondo de un mar que estaba lleno de vida.

Encima de nuestras cabezas nos rozaban cientos de peces que pasaban en bandadas y que la luz del sol los tornaba plateados.

Oí en mi mente la voz clara del delfín, que me preguntaba si estaba preparado.

-¡Aquí es! -dijo-

Los seguí hasta la superficie, nos pusimos detrás de un pequeño islote de color marrón. Me quité el casco y se lo di para que me lo guardaran hasta mi vuelta.

-Nosotros ya no podemos ir más lejos, ahora tienes que seguir tu sólo, ¿ves aquella roca que sobresale del mar? Allí es donde vive la gran serpiente.

Nosotros estaremos esperándote y te ayudaremos mentalmente . Sobretudo, piensa en las palabras que te dijeron nuestros amigos Atlantes.

Dicho esto, se despidió de mí en nombre de todos deseándome suerte.

Mientras me alejaba, procuré concentrarme en las palabras que me había dicho Soluz.

“El arma más poderosa está dentro de ti, no hay otra más fuerte”

Eran las mismas palabras que siempre me decía mi madre del cielo

“El odio engendra odio, solo el amor lo puede destruir por que el amor es el opuesto al odio”

“El amor, es el arma más poderosa que posee el ser humano, pero la gran mayoría no es consciente de tal poder”

Lo mismos consejos de Azulina y Muxi. Todos ellos hablaban del amor.

De repente lo vi claro. Si dentro de mí no cabía el odio y solo tenía amor ¿Cómo iba yo a matar a nadie? ¿Pero si no deseaba matar a la serpiente, como iba a vencerla?

En mi cabeza había un torrente de pensamientos que no podía controlar.

LA GRAN SERPIENTE

De repente, una fuerte ola se elevó a unos cuatro metros por encima de mi cabeza, entre una cascada de espuma blanca asomo una descomunal serpiente.

Su aspecto era horrible.

Acercándose un palmo, abrió la boca como si me fuera a tragar, tenía unos enormes dientes afilados como agujas y eran tan grandes como los colmillos de un elefante.

Su aliento me abrasaba.

De repente sin darme tiempo a reaccionar, una enorme lengua de de color rojo se enroscó alrededor de mi cuerpo dejándome completamente inmóvil. Mientras, su descomunal cola golpeaba el agua con fuerza.

-¿Quién eres tú?, -dijo con una voz terrible-

-Me llamo Angelito y vengo a buscar la Llave -dije con la voz más firme que pude articular-

-No me hagas reír, ja ja ja, ahora envían a una pulga, para que me destruya. Ja ja ja.

-No vengo a destruirte, porque sé que eres indestructible, pero aunque pudiera hacerlo tampoco lo haría. Respeto demasiado la vida, tanto la mía como la de los demás. Y no es porque te tenga miedo...

Miré sus ojos pequeños y rasgados y la verdad es que su mirada daba pánico.

Intenté calmarme y concentrarme en las enseñanzas de Azulina y Muxi introduciéndome dentro sus pensamientos.

Si antes lo podía hacer con otras personas y animales ¿Porque no hacerlo con una serpiente, por grande que esta fuera?

-Agallas no te faltan enano. Tienes suerte de estar vivo, a otro ya me lo hubiese zampado.

Pero eres valiente y te escucharé. Me divertiré un rato y después te comeré.

-Soy un ángel de verdad y me llaman Angelito.

Tengo una misión que cumplir, debo encontrar las dos Llaves que me faltan para entrar a la Ciudad Cristal.

Allí según tengo entendido, me serán desvelados algunos secretos.

Las Llaves, no pueden ser poseídas por las fuerzas del mal, pues el conocimiento tiene que ser para construir y no destruir.

Hable durante mucho tiempo, le explique como empezó todo, mi llegada a la Tierra, de mis padres adoptivos, de mis amigos mágicos, de los papás del cielo, de la gran fuerza que me había llevado hasta ella, y sobre todo, lo convencido que estaba de pensar en que el bien siempre triunfaba sobre el mal.

-Pienso, que tú eres la guardiana de la Llave y la custodias para que no caiga en malas manos. También creo que no matarías ni a una mosca.

Al instante, la serpiente se empezó hacer más y más pequeña, hasta convertirse en una bella sirena.

Sus cabellos dorados le llegaban hasta la cintura, cubriéndole el torso.

-¡Has acertado!, yo soy la guardiana de la llave. Bajé hace siglos para custodiar este tesoro. Sólo podía entregarla a un ser valiente y puro como tú.

Los demás fracasaron porque creían que podían destruirme con la fuerza física.

No tenían el suficiente amor ni humildad en sus corazones para reconocer que no hay nada que sea más poderoso que el amor.

La codicia de poseer la Llave, los cegaba. No eran dignos de tenerla y para alejarlos me convertí en un monstruo.

Tú eres el Elegido, puedes entrar a buscarla.

La roca se abrió y apareció una cueva, en el centro de la misma, se hallaba una enorme concha de nácar.

Ella, durante siglos había esperado pacientemente este momento.

En su borde había un pequeño orificio del cual salía un destello de luz, entonces noté como la llave que llevaba colgada en el cuello empezaba a brillar intensamente y tiraba de mí hacia ella.

Estaba muy nervioso, temblando como pude introduje la llave dentro de la ranura y al instante el nácar rosado del interior quedó iluminado con los destellos de la Llave.

La cogí entre mis manos lleno de emoción. Su luz me cegaba. Até las dos llaves juntas y me las colgué alrededor del cuello.

Estaba radiante de felicidad, salí al exterior esperando agradecer a la sirena su ayuda, pero no había ni rastro de ella.

Mis amigos delfines se habían acercado y me esperaban sonriendo.

-Sabíamos que lo conseguirías ¡Enhorabuena! -dijeron telepática mente todos los delfines a vez-

-Gracias por vuestra ayuda, os lo agradezco de corazón. El camino de vuelta hacia la nave se hizo mucho más corto.

Al despedirme de ellos me invadió la misma tristeza que sentía cuando tenía que dejar a los amigos que me habían ayudado.

Entré volando a la recámara de la nave y me quité el traje en un santiamén, el elevador que me llevaba hacia arriba en un instante, se me hacia eterno.

Estaba tan radiante de felicidad que no cabía en mí.

Me quedé perplejo, la sala central estaba completamente a oscuras y no había ni rastro de ellos.

-¡Muxi! ¡Azulina! -Grité- ¿Podéis oírme?, ¿Estáis ahí?

De golpe se encendieron las luces y aparecieron todos riendo y saltando de alegría.

Pol abrió su ojo y mis padres del cielo aparecieron, estaban muy felices del éxito. Marc reía satisfecho enseñando su blanca dentadura.

Después de la celebración les expliqué con detalle mi aventura con la sirena o (serpiente). Y lo apenado que estaba de no haber podido agradecerle su ayuda.

-Ella, ya sabe que estás agradecido -dijo Azulina-

Muxi, ya estaba preparado para la vuelta a casa.

-Y a-a-hora pa-para ca-ca-sita.

Del fondo del mar pasamos al instante a un cielo que ya oscurecía y que pronto quedó cubierto por un manto de estrellas.

Pensé cuando partiríamos a buscar la tercera Llave, ¿Pero donde estaría guardada?

Sentí que el pecho me quemaba, las dos Llaves conocían mis pensamientos. Ellas tenían vida propia y seguramente sabían el lugar donde estaba su compañera.

Llegamos en muy poco tiempo. La casa estaba completamente a oscuras, Muxi redujo la nave, la protegió con el escudo invisible.

Me vi en la cama durmiendo y me quedé mirándome, pensando si el que estaba durmiendo (o sea yo) se habría enterado de la aventura que acababa de vivir o no.

-Azulina interrumpió mis pensamientos-

Cuando estés otra vez a tiempo real, te acordarás de todo, tanto de la misión, como lo que has vivido aquí.

Un sonoro estruendo resonó en la habitación, Cronos había hecho su entrada triunfal dentro del tubo de cristal. Mentalmente me saludó y felicitó por el éxito.

-Ahora, te transportaré al tiempo real, el tiempo ha transcurrido paralelamente, ahora ya lo hemos atrapado y a partir de ahora vivirás solo en el presente, hasta el día que vayas en busca de la tercera Llave.

Sin más preámbulos, un chorro de energía salió de la pantalla y por unos segundos desaparecí en la nada.

Al momento, estaba en la cama enfundado en mi pijama.

Poker dormía plácidamente ajeno a todo.
Miré el calendario, estábamos a día quince de agosto, habían pasado dos meses desde mi partida.

Me alegré de recordarlo todo con claridad.

Tenía muchas ganas de ver a mis amigos, Alba y Dany que vendrían por la mañana a bañarse en el río, estábamos de vacaciones en el cole.

Mis ojos se perdieron en la inmensidad del cielo, allí vivían mis padres y de donde había bajado hacía ya tiempo.

Mis queridas y fieles amigas las estrellas me acompañaban como cada noche.

Algún día volveré a casa, algún día...un olor a flores lleno la habitación, diminutas plumas cayeron rozándome la nariz.
Sonreí feliz,

-¡Gracias madre, te quiero!-

CAPITULO CUARTO

Los primeros rayos de sol entraban alegremente en la habitación.

Poker con las orejas levantadas, gruñía a Marc que desde hacia un buen rato, armaba un follón insoportable.

Este se partía de la risa, persiguiendo una pluma que flotaba por el aire desde la noche anterior.

Su blanca dentadura, no paraba de dar sapos para pillarla, pero cuando cerraba la boca, la pluma salía disparada hacia el techo y entonces Marc se mondaba.

Pol que aun estaba medio dormido, abrió el ojo con la ceja medio levantada y con la boca casi tan grande cómo el ojo -gritó-

-¡Te quieres callar! ¡Los hay que todavía tenemos sueño!

Marc cerró la boca avergonzado y en todo el día no dijo ni mu.

-Que descanso -pensé-

En la habitación todavía perduraba el olor a flores de mi madre del cielo.

Mire con satisfacción como brillaban llaves y me sentí muy feliz de verlas juntas.

Oí la voz de mi madre que me llamaba para desayunar.

-¡Voy mamá!

Mis amigos no tardarían en llegar para irnos a bañar y me puse el bañador en un santiamén. ¡Tenía tantas ganas de verlos!

Pensaba lo fantástico que habría sido, si Alba y Dany pudiesen haber compartido mis aventuras, de haberles podido presentar a los Atlántes y de mi impresionante encuentro con la Serpiente y compartir las bromas de Eraís .

Una voz chillona interrumpió mis pensamientos-

-¿Bajas o que? ¡Lento!, ¡Que eres un lento! -gritaba Alba a todo pulmón-

-¡ Ya voy! Con la toalla al hombro baje volando y sin apenas saludar a mi madre cogí el bocata y salí disparado.

-¡Adiós mamá hasta luego!

-¡Ten cuidado hijo, no hagáis tonterías dentro del agua y no te bañes hasta que no hayas hecho la digestión!

-¡Es broma!, si no hay prisa, el río no se va a mover, jajaja -gritaba Dani-

Cada día pasábamos mucho tiempo en el río, luego nos tumbábamos sobre la hierba fresca mirando las nubes como se paseaban por el cielo.

Y cuando el sol ya se quería ir a dormir, íbamos a casa para continuar jugando.

Nada más salir, Azulina y Muxi guardaban las Llaves. Jamás supe donde las escondían, pero estaba casi seguro que las dejaban dentro de la nave.

Por la noche, Muxi llevaba las Llaves a mi habitación y las ponía encima de la mesita de noche.

Según el, sin mí las Llaves estaban tristes. A mi me pasaba lo mismo.

Mis papás de la tierra cada noche venían a darme un beso y casi

cada noche me leían un cuento, Marc y Pol escondidos debajo de la cama, escuchaban con atención lo que contaban, pero cuando el cuento trataba de brujas, ogros o cualquier peligro, notaba como los dientes de Marc rechinaban.

Nada más irse, aparecían Muxi y Azulina esperando que vinieran mis otros papás.

Pol sabía el momento exacto de su llegada, porque su ojo se agrandaba enormemente y al instante aparecían mis amados padres.

Poker se enroscaba junto a Marc esperando el momento.

Mis padres siempre estaban radiantes y todos disfrutábamos oyendo las historias que contaban del cielo.
O las divertidas anécdotas de las hadas del planeta de Azulina.
Pero todavía nos reíamos más, cuando Muxi con su peculiar voz y ademanes hablaba de Mara.

Junto a ellos, me sentía el ser más protegido y feliz de la Tierra.

El mes de Agosto estaba a punto de acabar y todavía no teníamos ninguna información sobre la tercera Llave.

Un día, Azulina entró en la habitación con un gesto de preocupación, Muxi la seguía en silencio.
Tuve el presentimiento de que algo andaba mal.

-Angelito, tenemos que hablar -dijo Azulina mirándome-

-Lo sé.

Muxi, parecía nervioso y yo no acertaba a leer sus pensamientos.

-¿Que Pasa?- pregunté inquieto-

-Bu-bu-e-no, la te-ter-cera Lla-llave, se re-re-siste, hay no-no-ticias pero muy con-con-fusas, de do-don-de pu-pue-de es-estár.

-Nos habían dicho, que estaba cerca de la Patagonia en Argentina, pero esa información procedía de las fuerzas oscuras para ganar tiempo y desviar nuestra atención.

Ya saben que tenemos la segunda Llave y que estamos muy cerca del final, por eso están haciendo lo imposible para que no encontremos la tercera.

Como ya te hemos dicho, ellos tienen mucha información y muchos seres malvados los están ayudando.

Pero no te preocupes, esta vez no van a salirse con la suya, nosotros también contamos con aliados y créeme, tienen mucho más poder que ellos.

-Decretó Azulina viendo mi cara de preocupación-

Aquella noche me costaba mucho dormir, pensaba que si no encontrábamos la tercera Llave no podríamos entrar a la ciudad Cristal.

Solo con las tres llaves era posible abrir la puerta de la ciudad.

Fue mi último pensamiento, por arte de magia me quede frito al instante.

Tuve un sueño tan real y fantástico, que al despertar pensé que lo había vivido de verdad.

Volaba a ras de un mar de aguas cristalina y de color verde turquesa, el agua me salpicaba la cara y me refrescaba de un calor sofocante.

Todo me resultaba muy familiar y tenía la sensación de que me iba a encontrar con alguien, aunque no sabía ni a quien, ni cuando.

Al momento vi como se acercaban un grupo de extraños seres surcando el mar. Sus cuerpos eran como los leones de mar, pero sus facciones por raro que parezca, eran igual que la de los leones terrestres.

Sus ojos expresaban una humanidad increíble.

Con un ademán uno de ellos me indicó que subiera a su lomo y empezamos a galopar a mar abierto por encima de las olas.

De repente vi el flash de una montaña amarilla que sobresalía del mar y que se esfumaba cómo un relámpago.

Entonces una enorme ola me sacudió y me encontré sentado encima de de la cama de mi habitación.

El sueño había sido todo tan real, que pensé que estaba mojado como un pollo ¡Increíble! el pijama estaba completamente seco.

Las Llaves se iluminaron a tope. Seguramente sabían más que yo.

Al poco tiempo aparecieron Muxi y Azulina para darme los buenos días, nada más verlos, con una gran excitación les conté el sueño.

-Estaba volando por encima de un mar parecido al de cuando fui en busca de la segunda Llave y vi a la Serpiente.

Aparecieron unos seres increíbles que tenían cuerpo de pez pero la cara de león.

Todo me parecía familiar, es cómo si ya supiera lo que me iba a suceder. Me subí a lomos de uno de ellos, y empezamos a surcar el mar... Miré a mis amigos y me quedé pasmado.

Los dos hablaban sin hacerme caso, Muxi ya salía por la puerta, cuando se giró...

-Pre-pre-parate no-nos vamos es-este vi-viernes. Hay que lla-

llamar a Cro-cronos. Voy a in-in-formarme.

-¿Pasa algo? -dijo atónito-

-Buenas noticias, ¡Pero que muy buenas! Por fin sabemos quien nos puede dar información de la tercera Llave. Los seres que te han visitado son los Hombre León -dijo Azulina muy contenta.

Una vez más las llaves se iluminaron. Al poco rato Muxi apareció sudando y desencajado, iba camuflado de lagartija tal y como a el le gustaba, Azulina y yo nos miramos extrañados.

-Por-por po-poco a-aca-bo, sin co-cola, y den-dentro de un tarro de cris-cristal. Es-es- ese ni-niño que se pa-pasea po-por a-aquí,el que es mas ma-malo que la qui-quina.

-¡Ah! Es Diego, ya sé, viene conmigo a la escuela, pega a todo el mundo y muy trata mal a los animales -dijo apenado-

-Azulina se reía.

-No, te-te rías que va en se-serio, me ha co-cogido des-des-pre-ve-venido, sin el mo- no-no-mando y he te-tenido un su-susto de mu-mu-erte.

Azulina todavía se reía más.

-Has tenido cientos de misiones peligrosas en toda la Galaxia, te has enfrentado con los más temiibles enemigos de todo el Universo ¿Y me vas a decir que por poco acaba contigo un enano terrícola de seis años? Es para mondar de la risa, ja ja ja - Azulina no podía parar de reír-

La verdad es que a mi me sabía mal, pero tampoco podía contener la risa, miré a Marc y Pol que estaban por los suelos partiéndose y entonces sí que ya no pude más y empecé a reírme a carcajadas.

Al principio a Muxi no entendía lo que nos hacía tanta gracia, pero al final acabó tronchándose como nosotros.

-Si -si-te-teneis- ra-zón es pa-pa-ra re-reirse- -dijo Muxi resignado-

Bu-bueno ya he lo-locu-lizado a los ho-hom-bres León.

Las fu-fu-erzas del mal, no de-de-jaban que, se co-co- mu-ni-caran con nosotros. Pero por-por fin he po-podido esta-ble-blecer con-tac-to.

Si -si-to-todo va bi-bien, el vi-viernes par-parti-remos.

Los días pasaron rápidamente jugando con mis amigos, Alba, Dany, Poker, Marc y Pol. Y sin darme cuenta, llegó el jueves por la noche.

Cuando mis papas del cielo aparecieron, sentí un gran alivio de poder hablar con ellos.

Estuvimos charlando durante horas y después de desearme suerte y decirme que estarían en todo momento a mi lado, se despidieron de mí con el mismo cariño que lo hacían siempre.

Preparé mi pequeño equipaje y lo dejé encima de la silla. Estaba tan nervioso que no podía dormir.

La luna brillaba más que nunca, abrí la ventana y noté como la brisa fresca de los últimos días de agosto refrescaban mi cara.

El aura de la luna envolvía el contorno de los árboles y la corriente del río mecía su luz plateada.

¡Era tan preciosa y el río tan distinto por la noche!

Siempre había pensado que las noches sin luna, el pobre río se debía de encontrar muy triste.

Una voz quebrada que balbuceaba unas palabras ininteligibles, me alejo de mis pensamientos.

EL BUHO BLANCO

Encima de una rama del castaño que tocaba mi ventana, estaba posado un enorme búho blanco que me miraba fijamente. Sus ojos redondos y abiertos como platos, brillaban cómo las estrellas. ¡Era magnifico!

— ¡Ho-hola! -me dijo, mientras giraba la cabeza en redondo

hacía cada lado.

- ¡Hola! -le contesté sorprendido-

- Sé ejem... de ti, muchas cosas sé - dijo tosiendo un poco, y ayudarte vengo - carraspeo un poco y continuo. Lo que buscas, dentro de un animal está.

-Y, que es lo que busco -dije para probarlo-

- ¡¡Attchiiiiss!! El tonto conmigo no hagas, ya sabes a que me refiero ejem mm... yo... -carraspeo otra vez. Ayudarte voy, si quieres tu.

-Claro que quiero, sólo te probaba. ¿A que animal te refieres?

-Perdona, un resfriado de narices llevo y para muchas preguntas no estoy -dijo algo molesto-
Lo sabrás esto, a su tiempo debido. Dentro del animal, dos caminos hay. Uno helado está, otro quema el.

Tu instinto llevará a ti, a caminar adecuadamente. En tu intuición confiar debes, que hasta hora tan mal no ha ido.

-Pero cómo sabré a donde ir, para confiar en mi intuición y encontrar al animal. Y esos caminos...

-Attchiiiiiiissss.....a su tiempo todo debido. Es prueba de fe. Nada es lo que parece, nada parece lo que es.
En el instiiiiinttttoooo tuyo confía, confíaaaaaa. ¡Attchissss!

Mientras se alejaba, iba repitiendo las palabras que tantas veces había oído, "*confía en ti, confía*" Hasta que su voz se ahogo en la noche.

Me acosté, pensando en las palabras del búho. Todo lo que me había dicho, parecía un enigma. Pero este animal, ¿Dónde lo encontraría?

La voz de Azulina vino a despertarme, había dormido poco y me costaba levantarme.

-Despierta Angelito, ya es la hora. -Dijo Azulina dándome una palmadita en el trasero-

Medio dormido le conté la visita del búho y los acertijos que supuesta mente tenía que adivinar.

-Estamos al tanto de su visita y ya sabemos lo peculiar que es.

El mensaje que has recibido, es más importante de lo que crees y ya verás que a su tiempo, sabrás lo que significa.

¡Y ahora apresúrate que Cronos está al caer! Casi no me dio tiempo de vestirme.

Al instante la pantalla de Cronos apareció en la habitación, no sin antes oír el estrepitoso trueno de siempre.

Marc y Pol pegaron un brinco escondiéndose dentro de la lámpara, como siempre.

-Aunque Cronos apareciera cada día durante siglos, ellos se seguirían asustando.

Cuando venía Cronos, tenía un miedo terrible de que mis padres se despertasen con el estruendo.

-No temas por el ruido porque que ya está previsto para que no lo oigan.

Vaya par de miedicas jajaja -dijo Azulina mirando hacia arriba la lámpara-

Pol y Marc, bajaron avergonzados.

-Cronos -carraspeó- ejem... ¡Hola!, ¿Como va todo? - dijo telepática mente.

-¡Hola! bien gracias -contesté el voz alta-

-Bien, ahora prepárate, adelantaré el tiempo un mes y medio, puesto que son los días previstos para llevar a cabo la misión.

Hoy estamos a veintisiete de agosto, nuestro regreso será el día

quince de Octubre. Ya sabes, vivirás en la Tierra con el tiempo de aquí y paralelamente en el futuro hasta que los dos tiempos se unan.

Asentí con la cabeza, acostumbrado a esos líos, ya no me inmutaba en lo más mínimo.

Un chorro de energía me lanzó hacia atrás y salí despedido hacia el exterior.

No nos había dado tiempo de despedirnos de Cronos. -pensé-

Azulina me miraba divertida.

- ¡Ah! por Cronos no te preocupes, el ya sabe que no hay tiempo para despedidas -dijo riendo-

Muxi con una increíble agilidad pegaba saltitos de un lado para otro tocando los botones del panel central.

Una vez más, la pantalla se ilumino y todos los colores brillantes empezaron a parpadear intermitente mente.

¡Ni en un millón de años me cansaría de verlos! -pensé-

A través del enorme ventanal, se podía ver el bonito paisaje. Al sol cada día le cuesta más levantarse, se nota que pronto acabará el verano -pensé-

Ya era tarde, mis amigos lo habían oído.

-A ti tam-tam-bien te-te cu-cu-esta mas le-le-van-tar-te.

-Tienes razón, ahora me cuesta un poco más.

-¿Ahora?, los dos seguían bromeando.

Marc, empezó a reír castañeando los dientes y Pol cerrando el ojo repetidamente.

El sol ya empezaba a despuntar, la nave pasó rozando suavemente el río elevándose por encima de la copa de los árboles, y dando un giro en redondo la tierra desapareció en una fracción de segundos.

EN BUSCA DE LA TERCERA LLAVE

Cruzamos el cielo a una velocidad de vértigo.

Pasamos por encima de un mar embravecido de color amatista e impresionantes crestas blancas.

En un abrir y cerrar de ojos, pasaban frente nosotros ciudades y extraños paisajes, algunos de una extraordinaria belleza, otros grandes extensiones desérticas.

Llegamos a otro mar de aguas mansas distinto al anterior.

Un pitido agudo y un punto de luz verde parpadeante apareció en la pantalla.

Muxi tocó un botón y el suelo opaco de la nave desapareció.

El suelo se convirtió en un cristal transparente desde donde se podía ver el fondo del mar.

Pensé donde había ido a parar la cámara de la planta baja, el elevador y todo lo demás.

La nave se detuvo.

Yo contemplaba extasiado la belleza de aquel mar, extraños peces entraban y salían de las plantas que las aguas tranquilas mecían en una acompasada danza.

De nuevo la nave empezó a moverse muy lentamente.

LAS NEREIDAS

Desde el fondo de cristal vimos como se acercaban unas mujeres que nos saludaban con la mano, otras venían nadando con una agilidad asombrosa.

Sus vestidos de gasa vaporosos, se expandían dentro del agua como una acuarela multicolor.

Llevaban brazaletes y collares de coral y diademas con pequeñas caracolas prendidas en sus largos cabellos.

Llegamos a una ciudad iluminada como un faro dentro del mar, sus edificios parecían colmenas de forma vertical.

Sólo habíamos visto a mujeres y niñas, me pareció extraño de no ver a ningún hombre. Pensé que estarían trabajando.

Azulina me acalló el pensamiento, yo les seguí en silencio. Pol y Marc estaban atemorizados y pegados a nosotros como lapas.

La puerta de la nave se abrió delante de un largo puente, al otro extremo se alzaba un edificio que sobresalía de los demás.

No tenía idea de quienes eran esa gentes, pero al ver la seguridad con la que bajaban Muxi y Azulina, comprendí que no era la primera vez que habían estado allí.

Desde el puente se podía ver que los edificios eran mucho más anchos de la base y que se iba estrechando hacia la parte superior. Los edificios estaban rodeados por unos tubos circulares de un color casi transparente parecido al cristal.

Azulina me dijo que eran ascensores horizontales para transportar cargas o desplazarse hacia las partes más altas.

La ciudad parecía estar muy activa, habían mujeres que entraban cargadas dentro de las colmenas, algunas danzaban dentro del agua, otras tejían, pintaban y vi como algunas jugaban con sus hijas.

Todas parecían ser muy felices.

Cruzamos el puente, frente la entrada nos esperaba una mujer muy joven, pensé que no tendría más de quince años, pero de la Tierra, allí a saber...

-¡Queridos amigos! ¡Cuanto tiempo! -dijo mirando a Muxi y Azulina. ¿Tú debes de ser Angelito?

Asentí con la cabeza.

-Me llamo Celeste, venid os voy a presentar a las demás,

están todas impacientes por conocerte -dijo mirando a Angelito-

Mis amigos la saludaron y antes de que se quejaron presentaron a Marc y a Pol.

Entramos dentro de un ascensor de cristal el cual nos subía en espiral rodeando una interminable escalera de caracol.

Mientras, podíamos ver las entradas de las casas que estaban a un lado, unos agujeros perfectamente alineados todos de la misma medida y a la misma distancia.

Aunque no me perdía detalle, procuraba no pensar demasiado, por si acaso.

El ascensor se detuvo frente a una gran sala.

Era un círculo como una gran plaza. Al rededor habían unas mujeres muy ancianas que permanecían sentadas.

Tenían la piel muy arrugada y sus largos cabellos estaban completamente blancos.

Al igual que todas las mujeres que habíamos visto hasta entonces, llevaban los mismos abalorios.

En la pared central que rodeaba la sala, había un gran mural que representaba al dios Poseidón.

Era la figura de un hombre enorme y de una mirada feroz, en una mano llevaba una horca de hierro que levantaba amenazante.

Sus blancos cabellos estaban enredados con extrañas criaturas marinas y enormes pulpos agarrados con fuerza por sus enormes manos.

El suelo de la pintura representaba a un mar enfurecido de olas tenebrosas y gigantescas, e innumerables cofres abiertos dejaban ver los tesoros esparcidos bajo sus pies.

Azulina me dijo telepática mente que era el hijo de Cronos.

Me quede estupefacto. No me lo podía creer, no se parecían en

nada. Azulina me hizo callar.

-Sentaos por favor, pronto vendrá la reina Melisa. Y dirigiéndose a las demás mujeres –dijo- Os presento a Angelito, a Muxi y Azulina ya los conocéis, estos son Marc y Pol.

Marc hizo un castaño con los dientes, diciendo que los había presentado mal.

-Perdón, este es Pol y éste Marc.

Satisfechos, se escondieron detrás de Muxi.

Las más jóvenes empezaron a preguntarnos todas a la vez, armando un gran revuelo.

De golpe se hizo un silencio, la reina entró en la sala y todas se levantaron con respeto.

Muxi se adelantó y le beso la mano.

-Mi que-que-rida re-reina. ¿Co-co-mo es-estais?

-Bien, gracias Muxi, ¿Y a ti Azulina que tal te va por la Tierra?

-Muy bien, majestad, esperando acabar esta misión con éxito y poder irme pronto a casa.

-¿Cómo están vuestras reinas?, hace un siglo que no se nada de ellas.

-Muy bi-bi-en, al-algo más an-anci-a na, na-nada más.

-Igual que todas -dijo sonriendo-

-Me alegro de volveros a ver. Y ya sabéis que podéis contar con las Nereidas.

-Este es Angelito mi ahijado. Cómo sabéis está buscando la tercera llave.

-Lo sabemos. Estamos muy contentas de conocerte Angelito. Hace tiempo que sabíamos que tu eras el elegido.

-Yo también me alegro de conoceros. Había oído hablar de vosotras, pero pensaba que...

-Si ya sé, todos creen que somos un mito. Pues ya ves que no, ¡Somos reales!

Sabemos que los hombres León se comunicaron en clave contigo y nosotras debemos informaros de como podéis contactar con ellos.

-Yo los vi en sueños, pero no entendí demasiado lo que me querían decir.

-Por eso no te preocupes, cuando llegue el momento lo comprenderás todo.

Ellos viven en las profundidades del mar y solo se pueden comunicar telepática mente o a través de los sueños, con seres de una vibración similar a la suya.

Son una raza casi extinguida y quedan muy pocos hombres León. Nosotras hacemos todo lo posible para protegemos de los ataques de las fuerzas oscuras, ya las fuerzas del mal quieren acabar con ellos.

-Entiendo-

-¿Y eso que asoma por ahí, que es? -dijo la reina mirando a Pol.

-Ese es Pol y éste Marc, son amigos nuestros y bajaron conmigo para protegerme.

-Que gracioso. ¡Hola!.

Eso ya era demasiado, la reina se había dirigido a ellos y no cabían

en la piel.

-Bien, supongo que no tendréis tiempo que perder y tendréis que marcharos pronto como siempre -dijo mirando a Muxi y Azulina-

Es verdad majestad, siempre vamos escopeteados pero, ya sabéis... con Cronos cada minuto cuenta.

-Si no me digáis más, ya se como es, lo conozco desde hace siglos.

Bien haré que os acompañen dos jóvenes.

De golpe se armo un gran alboroto, todas hablaban a la vez.

-¡Señoras por favor que pensarán nuestros invitados!

De golpe se callaron cómo si estuvieran en la escuela y el maestro las acabara de reñir.

-Bien, ahora necesito a dos voluntarias para que acompañen a nuestros amigos. ¿Alguna quiere ir?

Se armó otro revuelo, todas querían acompañarnos.

-No es necesario que vayáis más de dos, así es que como no me dejáis otra opción, tendré que elegir yo.

Se callaron decepcionadas.

-Iréis tú y tú -dijo señalando a Celeste y otra joven que también parecía ser calmada como ella.

Las dos sonrieron felices.

-Ellas irán nadando delante de la nave y os llevaran hasta la gran Roca de lapislázuli y oro.

No tengas miedo de atravesara, ya sabes, parece densa pero las moléculas no lo son - dijo sonriendo-
Al otro lado los hombres León os están esperando.

- Gra-gracias ma-ma-jestad

-Gracias por vuestra ayuda, volveremos pronto y nos quedaremos más tiempo, os lo prometemos.

-Adiós Angelito, te bendigo y deseo que tengas toda la suerte del mundo. Hasta siempre amigos

Nos despedimos de la reina y de las demás Nereidas. Celeste nos acompañó hasta la nave y desde el puente se lanzó al agua, la otra joven la estaba esperando.

La nave se zambulló en el agua y fuimos siguiendo a las dos jovenes hasta que llegamos al lugar indicado.

LA ROCA LAPIZLAZULI Y LOS HOMBRES LEON

Después de señalarnos la roca, se alejaron rápidamente despidiéndose con un ademán.

En las profundidades del océano, una impresionante roca azul con betas de oro brillaba intensamente.

Sin pensarlo ni un segundo Muxi se lanzó a toda pastilla contra la roca. Todos cerramos los ojos asustados, Marc y Pol soltaron un grito que por poco nos dejan sordos.

Tal y como había dicho la reina, atravesamos la roca cómo si fuera mantequilla.

El ojo de Pol y los dientes de Marc estaban más blancos que la nieve

-Detrás de la roca, los hombres León nos estaban esperando. Su aspecto medio león y medio humano era increíble.

Tenían la cara grande, la nariz y boca como la de un león y una melena rojiza que les bajaba hasta el lomo. Pero su mirada era de una humanidad y bondad inigualable.

Muxi y Azulina, desde la nave empezaron hablar telepática mente con ellos.

-¡Bueno, ha llegado el gran momento!
Como bien sabes no me gustan las despedidas, aunque esto es solo un hasta hora -dijo Azulina mientras me besaba la frente-

-A mí tan-tan-poco me gus-gus-tan -dijo Muxi-

-Estaré bien, además sé que estaréis conmigo todo el tiempo.

-Marc y Pol, se escondieron debajo del panel, para no verme marchar. Oí que gimoteaban y como Azulina los consolaba.

Colgué las dos Llaves al rededor de mi cuello y volé hacia el techo de la nave, Muxi ya había cerrado la cámara y abierto la compuerta que daba el mar.

Frente a mi, estaban sonriendo los mismos seres que había soñado.

Uno de ellos se adelanto hacía mi presentándose cómo Nexus y me invito a que subiera encima de su lomo. Desde el primer momento me produjo una paz indescriptible.

En la superficie el sol brillaba intensamente y un mar verdoso se

extendía frente nosotros.

Empezamos a surcar las olas y el agua me refrescaba la cara dándome una sensación de libertad.

Las dos Llaves cada vez tenían tanta luz que casi me quemaban la piel.

Nexus se detuvo. Un sonido agudo salió de su garganta ordenando al grupo que parara.

A más o menos de un kilómetro sobresalía la montaña que había soñado.

Pude oír el áspero acento de su voz que me decía como tenía que entrar dentro de la montaña.

-La única entrada esta entre la rocas por una estrecha abertura casi invisible.
Nosotros no podemos avanzar más, te estaremos esperando aquí.
¡Mucha suerte!

Agradecí sus deseos y con un ademán me despedí de ellos.

A medida que me iba acercando, la montaña parecía ser una gran estructura rocosa y amarillenta.

Las olas rompían furiosamente en las rocas y era difícil de ver la entrada.

La Llaves más iluminadas que nunca tiraron de mi hacia una angosta abertura donde las olas rompían con furia, entonces una impetuosa ola me lanzó hacia dentro.

Me quedé perplejo, la montaña era una gruta descomunal. De las paredes de los costados se levantaban unas columnas curvadas que se juntaban en el centro del techo, eran un de color intenso

amarillo.

Dentro de la cueva, el agua tranquila como un lago reflejaba la bóveda y las columnas amarillas.

No sabía hacia donde dirigirme

De pronto noté que me observaban. Miré hacia mi derecha y vi a cinco hombres con túnicas blancas que me observaban, eran muy altos.

Me dirigí volando hacia ellos y sin hablar nos subimos a una barca.

Las aguas tranquilas nos llevaban hacia una galería algo más estrecha, al fondo de la galería había una gran abertura hacia el mar.

La abertura estaba rodeada por unas puntas enormes y afiladas como si fueran espadas.

Las paredes de los lados estaban llenas de cavidades más oscuras y del techo colgaba una especie de campana enorme.

¡Entonces lo comprendí todo! ¡Era la garganta de un animal! Y yo estaba dentro de su cabeza.

Las puntas afiladas de la entrada eran los dientes y las columnas amarillas del interior las costillas.

-¿Pero que animal tendría estas dimensiones tan monstruosas? -pensé asustado-

Las palabras del búho venían a mi mente, aquello empezaba a tener sentido. “Lo que buscas dentro de un animal está”

O sea que la llave está cerca. Empezaba a ponerme nervioso

¿Pero dónde? ¡Esto es enorme!

El esqueleto del animal estaba fosilizado y tendría millones de años. Intentaba imaginármelo como podía ser en vida.

Me llevaron otra vez al lugar por el que entré, sonriendo me señalaron el centro de la cueva de donde sobresalían unas rocas estrechas y puntiagudas enclavadas verticalmente en el centro del lago.

Los hombres me sonrieron otra vez.

Quieren que me dirija hacía el allí
Los miré con gesto de complicidad y volé hasta llegar al centro.

No eran rocas, si no minerales de color gris azulado.

Habían tres delante y dos detrás, los de atrás eran más largos.
Una fuerza me arrastró hacia el centro de los minerales y allí quedé suspendido inmóvil.

Cerré los ojos y una calma me invadió totalmente, perdí la noción de quien era y no sé durante cuanto tiempo permanecí allí.

Veía pasar imágenes, pero una me impactó mucho.
Estaba dentro de una cueva iluminada por millones de minerales que salían de todos lados y también la imagen de dos caminos muy largos.
Uno estaba completamente helado y el otro ardía con llamaradas de fuego.

Abrí los ojos, el clic de las gotas del techo rompían el silencio de la cueva.

Intenté concentrarme todavía más y pensar en la tercera Llave.

En aquel momento las Llaves se iluminaron intensamente y comenzaron a tirar de mí con tanta fuerza que casi no podía seguir las.

LA TERCERA LLAVE

Las Llaves se detuvieron frente unas rocas, debajo de ellas por un pequeño orificio salía una intensa luz, me arrastré pasando hacía el otro lado.

Me quedé mudo, miles de colores brillaban iluminándolo todo.

Seguí caminando por un estrecho pasillo de belleza inigualable hasta llegar a un espacio más abierto pero de igual belleza.

En el centro se unían dos caminos, estaban sostenidos por dos

grandes pilares de mineral enclavados dentro del agua.

Las palabras del búho volvían a cobrar sentido.

Uno tenía un color gris azulado muy pálido, el otro era de un color rosa muy intenso.

Pensé otra vez en las palabras del búho, el hielo y el fuego, parecía no haber duda, el color pálido representaba el hielo y el rosa el fuego.

¿Pero hacia donde dirigirme?

En el centro del cruce brillaba un enorme cuarzo blanco, sentía la necesidad de tocarlo, así es que me senté apoyando la espalda al mineral. Las Llaves estaban inmóviles, aunque me extraño su pasividad, comprendí que el trabajo lo tenía que hacer yo.

Pensé en el camino del hielo, de sus ventajas y desventajas, lo apliqué a las personas.

Las personas que eran frías, se volvían inaccesibles y egoístas.

Pensé en el camino del fuego, en el calor, en las personas que eran cálidas, las tenían el corazón lleno de amor, el cual yo podía ver el color rosado a través de la ropa.

Confiando en mi intuición, fui hacia el camino rosa. Una bocanada de fuego me detuvo,

Es una prueba de fe, nada es lo que parece, confía... confía, el susurro, de una voz resonaba en mi interior.

Nada es lo que parece...crucé el umbral de las llamas y me dispuse adentrarme en ellas, pensé en que mi fe era grande y que el Creador no permitiría que me pasara nada malo.

Sentí el calor del fuego intensamente, miré una llama y decreté que desapareciera inmediatamente. Y así fue. El fuego desapareció por completo.

Estaba dentro de la cueva de la visión que tuve meditando en el lago.

Dentro una sinfonía de colores brillaban, formando un espectáculo inimaginable.

Grandes bloques de amatistas colgaban del techo como estalactitas, otros sobresalían del agua cristalina, sedimentos de oro y brillantes iluminaban el agua, minerales y piedras preciosas, los ópalos, cuarzos blancos, rosas, amatistas, lapislázuli, cristales de roca de todos los colores, piedras preciosas como las esmeraldas, rubíes le daban a la cueva un aspecto mágico.

Me quedé extasiado, un enorme corazón de cuarzo rosa flotaba suspendido en el aire. Estaba tallado perfectamente. Pero lo que de verdad me impresionó es que latía como un corazón de verdad.

Del gran corazón salía una potente luz blanca.

Una voz detrás de mí, esta vez clara como el agua, me hizo girar la cabeza.

- Estás en el centro de la Tierra, este es su gran corazón y

tienes razón, late de verdad.

Me giré y el búho, que había visto en el árbol de mi casa, se convirtió en un hombre muy alto. Era un anciano que tenía los cabellos y la barba blanca como la nieve.

-Soy el guardián de la tercera Llave. -Tuya es, mereces tenerla. ¿A que esperas para cogerla?

Usa las Llaves con la finalidad de hacer el bien. Espero, que a partir de ahora, no permitas que el poder perturbe tu noble corazón.

Cogí la Llave maestra y la introduje en la ranura que estaba más iluminada. El corazón de cuarzo rosa, palpitó con fuerza y una grieta se abrió dejando a la vista la Llave que brillaba suspendida en el aire.

Temblando la apreté con fuerza en mi corazón, en aquel momento pensé en la alegría que tendrían mis padres, y mis amigos.

El anciano ya no estaba, ni siquiera pude darle las gracias.

Colgué la Llave junto a las otras dos, podía sentir su agradecimiento.

Salí hacia las entrañas de la gran ballena, los hombres de blanco ya no estaban, tampoco me había podido despedir de ellos.

Los hombres León me esperaban en la entrada, sus rostros reflejaban una gran alegría y todos estábamos muy felices por el éxito.

Nos despedimos pensando que no sería la última que nos veríamos.

Subí a la nave, Azulina y Muxi, no cabían de satisfacción, me

abrazaron efusiva mente, mis padres del cielo aparecieron dentro del ojo de Pol y Marc abría la boca riendóse a carcajadas.

Muxi y Azulina, prepararon una cena especial dentro de la nave como la otra vez.

Mis padres del cielo, nos acompañaban radiantes de felicidad. En la sobremesa conté a mis amigos las experiencias que había vivido.

Marc y Pol estaban aterrorizados y nos reíamos de los gestos de espavientos que hacían.

Muxi se levanto muy feliz y nos dijo que ya era hora de ir a casa La nave se puso en marcha a la vertiginosa velocidad de la que ya estábamos acostumbrados.

-De-dees de es-estar a-a-gotado, de-desca-cansa, lle-lle-garemos en segui-guida.

Habría pasado tiempo, pero a mi me pareció que eran minutos.

Ya en casa, Cronos me devolvió, a la fecha que se había acordado. El quince de octubre.

Tumbado en la cama, pensaba en las aventuras que había pasado en este viaje, y cuantas vivencias más tendría que pasar para llegar a la ciudad Cristal.

La idea de ir a otro planeta y conocer a más hermanos, me gustaba mucho.

Me preguntaba que nuevos amigos conocería en el nuevo viaje. Sabía que muchos eran los que formábamos parte de este plan y que todos me continuarían ayudando.

Miré con cariño a las tres Llaves.

Alcé la mirada hacia el cielo y di las gracias al Creador.

La luna iluminaba mi habitación. En lo alto las estrellas brillaban más que nunca.

Una pluma blanca cayó del techo rozando mi nariz.

Sonreí feliz. Madre...

Miré con cariño a mis amigos que hacia rato que roncaban, los rodeé con mis brazos y mirando el cielo me dormí.

CAPITULO QUINTO

Cada mañana a la misma hora, me despertaban los ronquidos de Poker.

Eran unos pitidos agudos e insoportables, que por lo visto solo me molestaban a mi, ya que mis amigos seguían durmiendo a pierna suelta.

Aunque esos conciertos matutinos me fastidiaban, no podía dejar de sonreír al ver como a cada ronquido se le levantaban los cuatro pelos del bigote hacia arriba y como bajaban de golpe.

¡Vaya cuadro!

Marc resultaba cómico con la boca abierta de par en par enseñando su reluciente dentadura.

Y no menos gracioso resultaba el ojo de Pol, que aún estando cerrado a cal y canto, su tic no paraba de mover lo.

Los tres eran muy distintos, pero también tenían cosas en común, como la sensibilidad, la ternura y sobre todo lo traviesos y guasones que eran.

Desde el día que bajamos a este planeta no se habían movido jamás de mí lado y aparte de Muxi, Azulina, Alba y Dani, ellos eran mis mejores amigos.

Miré con cariño Las Llaves, maravillado por la luz que desprendían iluminando toda la habitación.

Me hacia feliz de ver que después de tantos siglos de

separación volvían estar juntas de nuevo.

Mis papás del cielo, Azulina y Muxi me explicaron el porqué de su separación.

Desde el principio de los tiempos, las fuerzas del mal intentaban entrar a la Ciudad Cristal, pero sabían que sin las tres Llaves era imposible.

Ellos creían que quién entrara dentro de la Ciudad tendría el poder absoluto.

Aunque no era el tipo de poder que ellos pensaban.

La Puerta de la Ciudad Cristal solo se podía abrir con las tres Llaves juntas, por eso la Confederación de los Mundos, junto todas la Jerarquías Espirituales, La Hermandad Blanca y todas las legiones Angélicas del Universo, decidieron separarlas para que fuera más difícil encontrar las tres Llaves.

Se eligió a un Elohim que conocía bien las fuerzas del mal y el se encargó hasta que llegara el momento de que el elegido las juntara.

Pero el acecho de las fuerzas oscuras fue tal, que para esconderlas necesitó varias décadas.

Una de las Llaves, la dejó en el cielo a cargo de los ángeles, osea mis padres, y la que me regalaron por mi sexto cumpleaños.

Esa era la Llave maestra.

Las otras dos, las encontramos en los lugares que con tanto cariño y respeto expliqué en mis anteriores relatos.

Aunque las tres Llaves físicamente eran iguales, cada una emitía una luz y vibración distinta.

Las acaricié delicadamente y su luz protectora me envolvió con

intenso amor.

A fuera, los primeros rayos del sol teñían el río de un color amarillo descolorido.

Sentía nostalgia del verano y el río también parecía estar triste desde que no íbamos a bañarnos.

Los fines de semana venían Dani y Alba, y nos divertíamos mucho jugando con las cosas más sencillas.

Nos gustaba ir al bosque a coger setas, que por supuesto conocíamos muy bien, ya que las había de muy venenosas.

También cogíamos trufas, castañas y toda clase de frutos rojos que mas tarde como por arte de magia, nuestras mamás las convertirían en succulentos pasteles.

Otros días buscábamos fósiles.

Nos encantaba encontrar estrellas o caracoles de mar incrustados en las rocas.

Mi papa me había explicado, que muchos siglos atrás, hubo un gran movimiento de tierra y las montañas que estaban dentro del mar salieron a la superficie y que todos los animalitos que vivían dentro del mar murieron expuestos al aire libre y al sol.

Con los siglos se fueron formando sedimentos de arena encima de estos y así fue como quedaron enterrados en el interior de la tierra o incrustados en las rocas.

Los días que el sol estaba alegre y calentaba un poco más, extendíamos un mantel encima de la hierba llena de hojas, y compartíamos la merienda que nos habían preparado nuestras mamás.

Los bocatas y trozos de tartas de frambuesas y moras, eran

devorados en un abrir y cerrar de ojos, por supuesto ayudados por nuestros amigos más pequeños.

El tamaño no tenía nada que ver con su desmesurada hambre, ya que si nos descuidábamos nos dejaban sin nada.

Solo a la hora de comer era cuando a Pol no le importaba cambiar el ojo por una boca.

A Dani y Alba les hacia mucha gracia verlos comer y nunca se quejaban si se quedaban sin merienda.

Los amarillos ocres y naranjas del otoño forraban el suelo cómo mullida alfombra y el cielo estaba pintado de un azul pálido.

Cuando llovía, nos refugiábamos debajo de los árboles más frondosos encima de la hojarasca que nos cubría los pies.

Siempre acabábamos con agua hasta las rodillas pero nos encantaba mojarnos.

Disfrutar de la sencillez de la naturaleza nos llenaba de alegría y los momentos felices que vivimos en el bosque jamás los olvidaré.

Entre juegos y la escuela, el otoño estaba a punto de terminar y el frío anunciaba un invierno muy crudo.

Faltaba menos de un mes para que llegara la Navidad y a mis padres les gustaba preparar las fiestas con tiempo. Decían que había que recibir a Jesús como era debido.

Como cada año, íbamos al bosque con mi padre para buscar el árbol más bonito de todos y luego mi madre y yo lo decorábamos.

Recortábamos cartulinas de colores con formas de ángeles, estrellas y atábamos lazos de terciopelo en las ramas.

Los ángeles me recordaban a mi familia del cielo.

Finalmente mi padre rodeaba el árbol con luces de todos los colores.

También habían cestas de mimbre llenas de huevos de oca que pintábamos de vivos colores, algunos con rayas, otros a topos o

bien con estrellas azules.

Otras las llenábamos de piñas pintadas de purpurina dorada o plateada.

El muérdago rodeaba el pesebre y a falta de nieve, la harina blanqueaba el corcho de la cueva que protegía al niño Jesús.

En Navidad, la ilusión estaba en todas partes. Incluso los hombres que nunca se acordaban de nadie, en Navidades tenían algún detalle con su familia.

-“El amor es todo lo contrario del egoísmo hijo mío Regalar o dar es una virtud, es una manera de demostrar cariño hacia las personas que nos rodean” -decía mi mamá-

Siempre me acordaba de sus palabras y aunque no tenía demasiado dinero, ahorraba lo que podía para hacerles un pequeño detalle a mis papás y mis amigos.

Muxi y Azulina mis amigos extraterrestres, como cada día desde que habían bajado a la Tierra, seguían comunicándose con sus respectivos planetas, sobre todo Muxi, que hablaba con su novia Mara a cada momento.

Y lo más nos sorprendente es que no tartamudeara nada hablando con su novia.

Yo nunca tenía bastante y quería que se quedaran más, pero era hora de descansar y todos se despedían de mí con mucho cariño hasta el día siguiente.

Pol pegado a Marc y a Poker, cerraba el ojo y al instante quedaba roque.

Esa noche tumbado encima de la cama miraba las estrellas, la luna iluminaba el contorno de los árboles y el río parecía de

plata

-¡pero!...

Las aguas del río estaban más agitadas de costumbre, al lado la gran roca gris se había elevado a unos metros del suelo y de debajo salían chispas blancas.

LA VISITA DE LOS CRISTALINOS

A toda marcha volé hacia el río y me quedé mudo por lo que vi, habían miles de chispas de luz blanca fluorescente que sostenían la roca en alto.

-¡Qué fuerza! Parece imposible -pensé-

En cuestión de segundos, me vi rodeado por millones de motas de luz que se unían y transformaban en caras, al instante se dispersaban y volvían a formarse de nuevo. Oí como empezaron a susurrar mi nombre.

Estaba tan asombrado que no sabía por donde mirar.

-¿Quiénes sois?... ¿Que deseáis? -intervine un poco inquieto-

-Muchas preguntas a la vez -dijo una boca sonriente y brillante-

-Pues, ¿Quiénes sois?

- Venimos del planeta Crisol y somos entidades de Luz que en estos momentos estamos al servicio de la luz y el Elegido.

Venimos para informarle sobre la ciudad Cristal, ¿No sabrás por casualidad dónde podemos encontrarlo? -me dijo en un tono burlón-

-Pues, estáis delante de él.

-¿De veras? ¡Pues entonces tú debes de ser Angelito!

-Si yo mismo y como...

Vino otra nebulosa y se paró cerca de mi cara, tomó la forma de un rostro humano y empezó hablarme.

Tenía la voz grave y sus palabras resonaban dentro de mi pecho.

-Somos los Cristalinos y formamos parte del planeta Crisol. Procedemos de la Ciudad Cristal, en la galaxia donde está el Gran Sol Central.

Todos somos la esencia pura del carbono, que es de lo que está formado nuestro planeta.

Pero todos creamos lo que deseamos y como dioses creadores

que somos, nuestro deseo se realiza al instante.

Sabemos las dificultades que has tenido que pasar para poder encontrar las Llaves y te admiramos y respetamos por tu coraje y gran corazón.

El camino se acorta y está llegando al final, venimos a darte ánimos y ofrecerte nuestra ayuda.

Muxi y Azulina te acercarán al planeta Crisol y nosotros te estaremos esperando para acompañarte, pero como ya sabes, a la Ciudad Cristal solo puede entrar el elegido.

La energía se deslizaba rodeándome en espiral, yo la miraba sin pestañear.

-Las entidades del mal, creen que quien logre entrar dentro de la Ciudad Cristal tendrá el poder.

Pero ya te dijeron tus amigos que no es el poder que ellos creen.

Como no han logrado encontrar las Llaves, ahora su misión es impedir que nadie entre a la Ciudad Cristal.

Pero no hay que menospreciar las fuerzas del mal.

Cuando el Padre al principio de los tiempos, les dio la vida y el poder poniendo Su Chispa Divina en el interior de cada uno, algunos empezaron a sentirse poderosos y utilizar ese poder para sus propios fines.

Pero aunque sea mal utilizado, todavía está en ellos la Chispa de Dios que es inextinguible.

Estaba escrito que habría un gran cambio en la Tierra y la humanidad, y que el mal sería desterrado de ella para siempre.

El tiempo del cambio ya ha llegado

Por eso necesitamos que todos los planetas estén en armonía y se unan en un solo pensamiento de amor.

Así reinará la paz en todo el Universo porque ya es tiempo que las tinieblas sean vencidas.

Ahora vamos a enseñarte los enemigos con los cuales nos enfrentamos. Es para que estés preparado.

Me indicó que mirara hacia un lado y vi como se abría un agujero en el cielo .

Ante nosotros, empezaron a desfilas un sin fin de figuras horribles, sus cuerpos y caras deformes daban pánico.

Algunos se arrastraban dejando un líquido negruzco y un olor fétido que llegaba hasta nosotros.

Seres descarnados empuñaban sofisticadas armas, totalmente desconocías en la tierra.

Otros tenían formas de lagartos que se parecían ligeramente a Muxi, de sus ojos salían rayos rojos y su mirada enloquecida helaba la sangre.

El mal los había deformado de tal manera que al verlos me producía dolor.

Algunos iban subidos encima de un saco de huesos que parecían haber sido caballos en otra vida.

Era estar viviendo una pesadilla.

-Este es el ejército de las tinieblas -dijo el Cristalino-

La batalla se está librando en otra dimensión en el Universo.

Las fuerzas del mal se están debilitando y sus últimos esfuerzos se están concentrando en la entrada de la Ciudad Cristal.

Allí está el ejército de luz para defender la voluntad de La Gran Energía de Dios, para que se cumpla su voluntad.

Aunque nuestro Creador no permite que ningún ser de las tinieblas reciba daño alguno.

El es amor y ama por entero y por igual a todos los hijos que creo.

Solo se detendrán y llevarán en un lugar donde no se les permita hacer el mal jamás.

Con un ademán, el Cristalino cerró el agujero y todo el horror de la maldad desapareció tras el.

Nos veremos pronto, sobre todo confía en ti, en tu intuición y en tu poder.

Al despedirse, me puso la mano en el pecho y noté que me quemaba, me quedé tan sorprendido que di un paso atrás.

-No te asustes, lo que sientes es lo más poderoso que existe. ES EL AMOR ¡Vívelo!

-Me invadió un amor tan intenso casi no podía respirar.

Con todas mis fuerzas desee que el tiempo se parara y que la paz que sentía en aquel instante durara eternamente.

Los Cristalinos desaparecieron debajo de la roca tal y como habían aparecido.

Las aguas del río se calmaron y la roca se posó en la tierra como siempre, me tumbé encima de ella con la sensación de paz que todavía perduraba en mí.

Cada vez tenía más claro que por malo que fuera un ser

humano siempre había algo de amor en su corazón.

Durante toda la noche permanecí tumbado en la roca hasta que amaneció pensando en lo que había visto.

Empezaba a salir el sol, mis amigos nada más verme entrar empezaron a dar saltos de alegría y no paraban de hacerme caricias.

Al poco rato aparecieron Azulina y Muxi.

Les conté la visita de los Cristalinos y los dos se miraron satisfechos.

-¡Azulina, Muxi!, - dije apenado-

Los Cristalinos me enseñaron el ejercito de las tinieblas y me entristeció muchísimo ver tanta maldad.

-Lo sé, pero no creas que solo existe el mal, en el Universo hay millones de mundos que han logrado vivir en paz y armonía.

-Ya sé e-na-na-no, que-que tam-bi-bi-én, viste la-la-gartos, pero ha-hace ti-ti-empo que ya no su-sufro por ellos -me dijo Muxi -

Pe-pero eso pa-paso-en ha-hace mi-mi-llones de años.

Unos cu-cu-antos la-lagar-tos se re-rebe-la-ron, y des-pu-pués de u-u-una gran gue-guerra fue-fue-ron expul-pul-sados de Luz-luzvida.

Aho-ra vi-vi-ven en la más com-com-pleta os-oscu-cu-ridad y solo les mu-mue-ve el o-dio.

-Si es verdad vi lagartos que se parecían algo a ti Muxi - dije tímidamente y sin atreverme a mirarlo-

-Si pe-pe-ro ya se que no-no era ni-ni de un bu-buen tro-trozo tan gua-guapos como yo, ni te-te-nian una mi-mi-rada tan

en-en-canta-dora, co-co-mo la mia, ni una voz a- ater-cio-pe-pe-lada, co-co-mo la que yo ten-tengo.

-Azulina soltó una sonora carcajada-

Sonreí algo triste, ¿cómo podía alguien, hacer mal a otro semejante?

Azulina intervino

-No estés triste Angelito, piensa que no todos somos iguales.

Si millones de personas pensaran a la vez en la paz, el mundo cambiaría al instante, pero no es así y debemos aceptar que cada tenga su tiempo para evolucionar.

Tu sigue pidiendo que acaben las guerras y algún día así sera.

Afortunadamente ya han habido muchos cambios en la humanidad y llegará un día que este planeta estará tan evolucionado como el de Muxi y el mío.

Muxi nos interrumpió.

-Que-que-ria de-de-ciros que es-esta ma-ma-ñana he te-te-nido bu-buenas no-no-ticias.

Sal-sal-dremos el vi-vi-ernes.

El fin es-está cer-cer-ca y pro-pron-to aca-ca-bará to-todo, tu des-des-tino es-está cu-cum-plién-do-dose.

Lo es-estás lle-lle-vando muy bi-bien, no te pre-pre-o-cupes por na-nada.

Te que-que- remos mu-mucho.

La gran masa de Muxi me abrazó con una delicadeza increíble.

La semana pasó rápidamente y llegó la esperada noche del jueves.

Después de la visita de mis padres y amigos, preparé el pequeño equipaje y me quedé dormido al instante.

A la mañana siguiente la pantalla de Cronos ya estaba apunto, al momento y con el debido estruendo al cual ya estábamos acostumbrados hizo su entrada triunfal.

Sin más preámbulos ni mediar palabra, su energía me envolvió y al instante estaba delante de la nave.

Crucé rápidamente la pasarela y tras de mí se cerró la puerta.

Marc y Pol ya estaban instalados.

-¡Cómo es posibles! ¡Si hace menos de un segundo estaban en la habitación! ¡Eran increíbles!

Poker lloraba dentro de la casa, mentalmente lo calmé, explicándole el porque no podía venir con nosotros.

Al fin pareció entenderlo.

Como siempre Muxi lo organizaba todo y Azulina estaba tan familiarizada con la nave que parecía más de ella que de Muxi.

Los dos me miraron sonriendo.

-Bienvenido seas Angelito y alegre ésta cara, que esta vez iremos más rápidos.

Si todo va cómo esperamos, estaremos a casa en Noche Buena.

Será tu regalo de Navidad, así que no estés triste -dijo Azulina animándome.

HACIA EL PLANETA CRISOL

Había nevado durante toda la noche y un manto blanco cubría el paisaje.

Todavía me parecía más bonito que las postales que vendían en las tiendas del pueblo.

Los primeros rayos del sol, empezaban a desperezarse iluminando tímidamente el bosque.

Nos elevamos por encima de él a una velocidad vertiginosa a la que ya no me inmutaba ni lo más mínimo.

Pasamos delante de un sol que tenía un intenso color naranja y cruzamos por un cielo violeta lleno de estrellas doradas y vimos otro sol y otra noche.

Y como rayos, seguíamos cruzando mundos y otras galaxias.

Todos sabían de nuestro paso por allí, y sus pensamientos se unían a la misma causa de crear la Paz en el Universo.

Un agudo pitido del panel central, nos alertó que nuestro objetivo estaba cerca.

- No tardaremos en llegar, - anunció Azulina-

Muxi, puso su “mano” en mi hombro,

-Cu-cu-ando ba-bajes de la na-nave, las fu-fuerzas del bi-en, ven-ven-drán ayu-darte, no te pre-pe-ocupes

po-por na-nada, como si-si-empre, mi con-conse-jo es que confí-fies en tu in-instin-to.

Me aparté unos minutos, concentrándome el en Creador para que me mandara su fuerza.

También se lo pedí a mis padres del cielo. Al instante una suave pluma rozó mi cara y el perfume de mi madre se extendió por toda la nave.

El perfume que me acompañaba cuando estaba triste, el que me confortaba y me hacía saber que ella estaba cerca.

-¡Gracias madre! -dije en voz alta-

La nave ya había aterrizado y me acerqué sonriendo hacia mis amigos para despedirme.

Me sentía con una fuerza increíble. La meditación me había devuelto la confianza recordándome que era un ser de luz.

Mis amigos disimulaban mal su preocupación, pero al ver mi optimismo, me abrazaron contentos.

Mis primeros pasos en el planeta Crisol fueron torpes e inseguros, había tanta luz que casi no podía ver lo que lo que tenía frente a mí.

Poco a poco fui acostumbrándome a esa cegadora luz y descubriendo un paisaje al que no podía dar crédito de lo que estaba viendo.

Todo relucía con un resplandor increíble.

El suelo estaba cubierto de flores que se movían sin parar. Algunos

árboles andaban a grandes zancadas sobre sus gruesas raíces retorcidas como si fueran piernas.

Sus ramas estaban llenas de exóticas flores blancas y de intenso perfume.

Las flores se abrían y se convertían en bellos pájaros de un plumaje dorado que salían volando hacia el cielo.

Algunos arboles tenían frutos de colores y formas extrañas difíciles de describir.

El agua era blanca y brillante y rodeaba todo el paisaje con lagunas y cascadas que bajaban a doquier.

Los edificios, las montañas, todo parecía estar hecho de un cristal muy frágil y brillante.

Me acerqué hacia una laguna que estaba cubierta de flores para refrescarme, los nenúfares salieron volando y con estupor vi que el agua estaba formada por diminutos segmentos que brillaban como diamantes.

Al instante, un chorro de agua fresca brotó de suelo, después de beber y refrescarme me puse a andar sin tener noción del tiempo.

Cerca de mí, pasaban seres que aparecían sonriendo y al momento se esfumaban sin darme tiempo a preguntar.

Por todos lados habían animales fantásticos, algunos se ponían a mi lado hasta tocarme y entonces podía notar la profunda paz y armonía que transmitían.

Todo era tan bello que no sabía hacia donde mirar y menos hacia donde ir, así es que opté por poner mi mente en blanco para pensar.

El suelo del frondoso prado estaba fresco y una alfombra de flores

lo cubría por completo, me tumbé panza arriba con cuidado de no pisarlas.

Del cielo bajaban hermosas guirnaldas tachonadas de flores

Extasiado miré el sol, era de un blanco radiante sobre un tapiz de los colores del arco iris.

A lo lejos brillaba otro sol, este era dorado y a su lado había una luna violeta.

Nubes rosadas pasaban juguetonas, creando verdaderas obras de arte que se dibujaban y desdibujaban una y otra vez.

El planeta Crisol estaba en continua transformación. Era como si cada cosa, lugar o persona tuviera el poder de crearse a sí mismo.

Al fondo se veían montañas y algunos volcanes que escupían nubes de vivos colores.

A veces oía cómo si alguien hablara cerca de mí, pero por mucho que me esforzaba no lograba ver a nadie.

- Angelito, Angelito -dijo una vocecita-

Sorprendido giré la cabeza, pero aparte de las flores, no había nadie más.

-¿Quién me llama? -pregunté, extrañado-

-Nosotras, las flores -dijeron varias-

Una carita me sonreía dentro de una flor de pétalos naranja. De los costados le salían unos bracitos con unas manitas muy delicadas que gesticulaban graciosamente.

-¡Hola! ¿Cómo sabes mi nombre?

-¿Cómo, que cómo sé tu nombre?, aquí lo sabe todo el mundo, tu llegada es un acontecimiento.

-¿A sí? -me parecía imposible lo que estaba oyendo-

-Pues así es. Te esperábamos más tarde y también pensábamos que eras un poco más alto - dijo otra sonrojándose-

-No es que seas bajito ni nada de eso...-dijo la primera excusando a su amiga

Me puse a reír, me parecían muy graciosas con esa carita tan delicadas y diminutas boquitas parlanchinas.

-Pues una vez, vino alguien que decía que era el Elegido, pero nosotras vimos al instante que era uno de esos seres malignos que iba disfrazado y le seguimos la corriente enviándolo al sitio más remoto del planeta.

Tubo que cruzar lo de punta a punta y para nada, ji, ji, ji -rieron todas a la vez-

-Nos llaman Alegrías, porque somos alegres y bromistas - dijo una flor muy pequeñita-

-Me alegro de conoceros, yo soy...bueno ya lo sabéis, Angelito. ¿Y cómo es que unas vais tan tapadas con bufanda y otras vestidas de verano?

-Pues que va a ser -dijo una poniendo los bracitos en jarra-

Aquí todos creamos lo que más nos gusta y al instante lo que imaginamos se realiza.

A mí me encanta el invierno, pues me pongo guantes, ji, ji, ji.

Porque todo está nevado y tengo mucho frío.

-Pues yo estoy en biquini, es el lugar de las playas más paradisíacas que existe en Crisol, sus playas son...

- ¡Ya se acercan! -dijo una flor muy inquieta-

No hay tiempo que perder, tenemos que irnos ¡síguenos! -dijo cerrando sus pétalos y metiéndose bajo tierra. Las demás hicieron lo mismo.

EL EJERCITO DE LAS TINIEBLAS

En cuestión de minutos aquel vergel se había convertido en un lugar desolado, toda la flora y fauna habían desaparecido en un santiamén.

El cielo gris oscuro daba pavor, las guirnaldas de flores colgaban como jirones negruzcos y los verdes árboles eran troncos humeantes.

Torrentes de un líquido verdoso y espeso bajaba de las montañas y el olor azufre era insoportable.

Alguien me tiro hacia dentro y la tierra se cerró de golpe sobre mi cabeza.

Me encontraba dentro de un túnel interminable que se extendía hacia ambos lados, la luz que emanaba de las paredes era impresionante.

Los Cristalinos esperaban mi llegada

-Hola Angelito, bienvenido seas-

Igual que el día que aparecieron en el río se integraban y desintegraban tomando distintas formas.

- ¡Mira! Ya vienen - dijo uno señalando el techo-

Entonces vi como el techo de tierra se había convertido en un cristal transparente del cual podíamos ver lo que sucedía en el exterior.

En pocos segundos, un ruido ensordecedor seguido por una nube de polvo negra empezó a pasar por encima de nuestras cabezas.

Era un amasijo de formas viscosas y negruzcas.

-Las tinieblas siguen dirigiéndose hacia la entrada de la Ciudad Cristal.

El ejército al mando de Miguel los está derrotando -me dijo una boca brillante-

Los Cristalinos se pusieron en marcha deslizándose como una sola entidad, yo volaba detrás de ellos sin perder detalle de lo que pasaba por encima nuestro.

Llegados a un punto se pararon de golpe. Parecía que el corazón me iba a estallar.

-Aquí es- Tenemos que subir, espera aquí un momento.

El Cristalino tomo la forma de un tronco quemado y salió al exterior camuflándose en el paisaje.

Los demás hicieron lo mismo, todos se iban convirtiendo en ramas y troncos quemados.

Cerca, vi como el ejército de la luz iba cercando y atando a los seres de la oscuridad con gruesas cadenas llevándolos hacia un

punto.

-En cuestión de minutos el paso estará libre.

-me dijo un Cristalino-

Está cerca el dominio total de la luz, pero todavía hay mucho que hacer.

Algún día brillará sólo la luz en todo el Universo y las fuerzas oscuras se volverán blancas.

Así está escrito y así será.

Subí al exterior detrás de un Cristalino, el olor era irresistible.

El grito desgarrador de un oscuro me hizo volver la cabeza, sorteando a los guerreros de la luz, un enorme bicho negro se abalanzó sobre mí.

Alcé la mano con fuerza y lo detuve en nombre del Creador. El ser se quedó inmóvil, los seres de luz vinieron y lo ataron. No pude remediar sentir lástima de él.

Me quedé estupefacto, frente nuestro aparecieron dos figuras colosales, eran de mármol gris azulado.

Cada uno sujetaba una espada que le llegaba desde la cintura al suelo. La otra mano, la tenían alzada hacía el cielo.

Del uno al otro habría una separación de diez metros de distancia.

Como dos columnas las piernas aguantaban aquel impresionante peso, los pies también de dimensiones extraordinarias y los dedos eran largos y huesudos.

Quien podía haber tallado algo tan grande y bello.

Me sentía como una hormiga al lado de un elefante.

Sentía curiosidad para verles el rostro.

Llegue hasta los ojos, y vi como sus miradas azuladas se perdían hacia el cielo.

Tenían la nariz recta y en los labios carnosos se dibujaba una ligera sonrisa.

Llevaban el pelo corto y rizado, eran tan perfectos que parecían de carne y hueso.

En todo momento recordaban a las estatuas griegas.

De repente los dos a la vez, cómo si alguien les hubiera dado una orden, con la mano que tenían alzada hicieron un enorme agujero desgarrando el cielo literalmente.

Por la brecha, como si fuera un torbellino empezó a bajar una espesa neblina de color violeta que envolvía a fuerzas del mal y las arrastraba hacia arriba.

Los gritos desgarradores de los seres de las tinieblas ponían el bello de punta.

El ejército de las tinieblas luchaba con todas sus fuerzas para no ser tragado.

Mientras los ángeles les iban cercando y dirigiéndolos hacia la gran espiral. En una horas el ejército de la las fuerzas oscuras desapareció por completo.

Las estatuas bajaron la vista y sus miradas vacías se clavaron en mí. Me quedé mudo.

Girando sobre sus talones, se lanzaron hacia dentro del agujero y el cielo se cerró tras ellos.

En pocos minutos la belleza volvió a reinar en el paisaje. Los soles brillaron a lo alto y las alegres flores nos devolvieron la alegría a todos.

Sobre el cielo un impresionante arco iris se perdía en el espacio irradiando unos colores preciosos.

-Aquí acaba nuestra misión -dijo uno de ellos-

Agradecí a los Cristalinos su ayuda y me despedí con respeto y toda la humildad delante de aquellos seres tan grandes y puros.

Me quedé contemplando el arco iris que cubría todo el cielo. Al igual que en la Tierra también este tenía los siete colores pero su luz era mucho más intensa y cada color irradiaba cientos de tonalidades.

Los colores del cielo no se pueden explicar, pensé.

Los tonos rojos se desplazaban hacia los naranjas y estos hacia los amarillos y a los verdes, los azules claros, los añil y una corriente de todos estos colores hacia las tonalidades violetas, formando un espectáculo indescriptible.

De repente el arco empezó a desplazarse en el sentido de las agujas del reloj y vi como de un lado bajaba hasta que quedó a mis pies, era como un puente que me invitaba a subir.

Empecé a volar por el arco iris el cual parecía no tener fin y el paisaje iba quedando más y más lejos, mientras nubes rosadas flotaban alrededor.

Trascurrido mucho tiempo vi como a lo lejos brillaba algo.

A medida que me iba acercando se hacia mas visible una pirámide de cristal que flotaba en el aire.

Dentro de ella había una enorme flor del loto violeta.

Y de detrás de la pirámide salían rayos dorados.

La flor del loto tenía dos pétalos abiertos y un capullo cerrado en el centro.

De la cima de la pirámide y en ambos lados de la misma se percibía un pequeño haz de luz azulada.

Me quedé mirando como un tonto a la pirámide, apenas podía moverme. Estaba apunto de conseguirlo y estaba paralizado.

Las Llaves parecían haber recobrado la vida. La Llave maestra empezó a temblar.

Sentí un tirón y me dejé llevar hacía la parte más alta de la pirámide.

La Llave se introdujo en el rayo azul de la cúspide y la hice girar.

Un temblor estremeció toda la estructura y se abrió una brecha en lo alto de la pirámide.

La otra Llave, igual que la anterior tiró de mi hacía la ranura de la derecha, al instante gire la Llave se abrió una enorme brecha en el costado derecho.

Por último, la tercera Llave hizo lo mismo hacia el lado izquierdo, al girar la Llave la pirámide se desintegró, dejando al descubierto a la flor del loto.

En aquel instante los “pétalos” de los costados de la flor se cayeron hacia ambos lados y el capullo del centro se abrió cómo una flor en primavera.

Una luz cegadora inundo todo lo que mi vista podía abarcar.

LA CIUDAD CRISTAL

Delante de mí, estaba una mujer de origen asiático.

Era menuda y de tez blanca, tenía los labios carnosos y rosados. Vestía con ropas muy elegantes, de brocados de color rojo y oro. Sus cabellos negros estaban recogidos en un moño del cual salían unos palillos con brillantes y colgantes de rubís. Era muy bella.

-Hola Angelito, bien venido seas -dijo con una voz angelical-

-Hola –contesté sin saber que decir-

-Yo Soy la guardiana de la puerta de la Ciudad Cristal.

Sígueme por favor.

Ni mis pies tocaban en el suelo ni tampoco volaba, simplemente me deslizaba, como si mi cuerpo no pudiese controlarlo.

Después de un largo recorrido donde todo irradiaba una luz indescriptible, llegamos a lo que parecía ser una entrada.

Un arco dorado tachonado de brillantes colores flotaba en el aire.

Sonaba una música angelical que me recordaba el cielo el cual había nacido.

Sutiles formas me envolvían acariciándome llevándome hacia a una potente Luz.

EL CREADOR

Dentro de mi, resonó una voz fuerte y poderosa que parecía salir

de todas partes.

-YO SOY EL QUE SOY-

Bienvenido seas a la Ciudad Cristal.

De la luz cegadora, pude percibir a una gran silueta blanca. Por encima de su cabeza había un triángulo dorado y dentro del triángulo un gran ojo azul.

La voz volvió hablar.

Yo Soy tu creador y el Creador del Universo, nada sucede que Yo no sepa. Estás aquí para aprender. Y para saber algo más de Mí.

Yo sé de cada de cada persona, animal o cosa que existe.

Del agua, de cada gota de rocío que hay en las flores al amanecer, de cada gota que hay en los mares y en los ríos. Yo sé de su existencia porque Yo las creé.

Cada soplo de aire, cada grano de arena en los desiertos, cada flor que nace y muere, de cada especie de animal que vive en el Universo. Yo sé de ello porque Yo los creé.

Mi mente creadora se manifiesta con todo el amor hacia Mi obra.

Además de la Tierra, que es un planeta que está dentro de una Galaxia que está formada por veintiún mundos. Creé miles de Galaxias.

La Tierra esta a un nivel ocho en la escala de la evolución. Como ves todavía le falta un poco para llegar al número veintiuno.

YO he regalado a la humanidad la posibilidad de que se adelante

en su evolución, ya que la tierra se ha visto repetidamente atacada por los oscuros y son muchos los humanos que han pedido el cambio.

Por eso es tiempo que el hombre despierte a una conciencia superior y suba a la quinta dimensión.

Pero dependerá solo de él, de nadie más.

Has llegado hasta aquí, para adquirir el conocimiento. Para saber que todo ser lleva mi semilla.

La chispa Divina que puse dentro de cada uno de ustedes los hace divinos también.

Cada uno podrá hacer maravillas, pero siendo conscientes de que el origen de vuestra divinidad procede de mí.

La mente lo puede todo, la mente es, la mente crea.

Te elegí, porque tú espíritu ya había alcanzado un estado de pureza y evolución, cómo ningún otro ser.

Aunque ahora ya eras un ángel, habías bajado muchas veces a la tierra, y por eso, tu podías comprender mejor las debilidades de los humanos.

Viniste a la Tierra con la misión de enseñar a la humanidad la humildad y el Amor.

Tu corazón puro y compasión hacía los demás, te ha hecho ser el Elegido.

Antes que tú vinieron otros para manifestar Mi obra.

Jesús, fue uno de ellos, Buda, Mahoma, y otros seres buenos y puros que bajaron a la Tierra y hablaron en mi nombre.

Ellos cambiaron las estructuras de las religiones de su tiempo, y aportaron nuevas ideas a medida que el hombre iba evolucionando y lo pudiese entender.

Pero sobre todo inculcando el amor a sus semejantes. MI Amor hacia todo

Que equivocados están los que me creen tan pequeño y me centran en una sola idea. YO SOY más grande que las religiones.

Y aunque todas las religiones encierran parte de una verdad, en todas las épocas siempre ha habido hombres que se cuidaron de hacerlas a la medida de sus intereses.

Sé que tendrás preguntas que hacerme, no temas y pregúntame, ¿di que piensas?

-Padre, ¿porque existen las guerras? ¡Tanto dolor!, asesinos...

-Yo creé al hombre para que tuviera libre albedrío para escoger su camino.

Las desavenencias y matanzas que hay para demostrar que su religión es mejo o la lucha por los territorios , por todo lo que está lejos de la paz, me causa un profundo dolor.

Veo como mis queridos hijos se matan entre si.

Casi todas las religiones han manipulado a la humanidad, para poder controlarla, dominándola con el miedo al castigo de un Dios intransigente.

Yo no creé las guerras, fueron los hombres que las hicieron derramando la sangre de sus hermanos.

Son muchos los siguen matándose en mi nombre y se hacen llamar

santos.

A traves de Jesús dije que todos eran hermanos, porque son mis hijos. También llevó mi mensaje de amor, amaos los unos a los otros, pero dos mil años después siguen sin entender sus palabras.

Muchos son los eligen el camino fácil, que suele ser el equivocado, arrastrando y haciendo sufrir a los demás.

Pactos con el lado oscuro para tener fama, dinero, amores etc. Sus espíritus se desesperan viendo el sufrimiento que han ocasionado y pedirán otra oportunidad para rectificar sus errores. Harán falta muchas reencarnaciones para que sus espíritus vuelvan a ser libres.

YO no juzgaré jamás sus decisiones, pero su espíritu o YO superior les guiará a querer rectificar.

El tiempo no importa, hay una eternidad para hacerlo.

Además no se debe juzgar a nadie, aunque sus actos nos parezcan crueles.

Porque los espíritus están aprendiendo a ser. A través de los errores se aprende y el alma se perfecciona.

Toda alma negra como el carbón, algún día se convertirá en un hermoso brillante.

Muchos se creen superiores por el color de su piel.

Si creé diferentes razas y culturas, fue para que aprendieran unos de los otros.

El respeto por las religiones, ideas, razas y distintas culturas forman parte de un todo.

Cada uno cómo ser individual tiene que desarrollar su espíritu y evolucionar.

A través del amor y la comprensión hacía los demás, la humanidad alcanzará la sabiduría para ser libre.

A media de que las razas aprendan a convivir respetándose y entiendan mis palabras ya no podrán centrarse en una sola idea. Tendrán un criterio más amplio de mí obra, que es la manifestación de Amor hacia todo.

Como podría dejar de querer a uno de mis hijos porque cometiese un error.

Que padre lleno de amor hacia su hijo lo abandonaría en un momento de debilidad y aunque este fuera un ladrón o un asesino dejaría de quererlo por mucho que le disgustaran sus actos.

Como voy a querer más a alguien por que adore a Jesús, a Buda o Mahoma, si YO SOY TODO y fui quien todo lo cree.

Todos quieren tener razón, mi Dios es mejor, mi Dios es más poderoso, mi Dios es... Pero si creen que su Dios lo creo todo entonces sabrán que también creo a los demás.

Has venido aquí, para entender el conocimiento de lo que eres en realidad y de todo ser que Yo he creado.

Llegar al conocimiento, entenderlo y dominarlo es peligros y muy poderoso. Utilizando mal este poder puede transformarte en un creador del mal.

Llegado a este punto, algunos se creyeron más poderosos que Yo y actuaron desde ellos por propio interés, sin tener en cuenta la obra de su Creador y se revelaron para dominar el Universo.

Algún día tú crearás mundos, con distintas o iguales formas de vida a las que ya conoces.

Piensa cada día en lo que ya eres, mi Chispa Divina. De MI SER esparcidas por todo el Cosmos.

Tu ya has llegado, al igual que tu, mañana lo harán otros también.

Un canal de luz me abraso la frente cómo si me la hubieran perforado un gran agujero.

Un amor tan increíble me inundó como jamás lo había sentido, lloré desconsoladamente por las penas de todos, por los sufrimientos del mundo, por las guerras, las enfermedades. No juzgaba a nadie, sólo comprendía.

-Hijo mío sigue mi obra- dile al mundo de donde vienes que tu eres un pequeño DIOS que lleva MI Chispa DIVINA.

Pon siempre mi amor en pensamiento y palabra, para que esta semilla crezca dentro del corazón de los hombres.

YO ESTOY contigo. Vete en Paz.

Miré la Luz cegadora, su aura blanca y los rayos dorados me rodeaban, no podía expresar mis sentimientos no tenía palabras. Ni siquiera podía agradecerle mi existencia al Creador.

-Lo sé, no hace falta- Recuerda eres AMOR.

Mi deseo era regresar a la nave cuanto antes, necesitaba pensar en todo lo que el PADRE me había dicho.

Cerré los ojos, la voz de Azulina, sonó claramente en mis oídos.

-Está bien te lo has ganado-
puedes ahora, ¡AH!! ¡¡Enhorabuena, lo has hecho muy bien!!

Un chorro de Luz me traslado de inmediato a la nave cuando entré,
me pareció mucho más pequeña que de costumbre.

Miré a Muxi y este estaba a mi altura, ¿que pasa aquí?, pensé.
Azulina Salió a mi encuentro,

-¡Vaya vaya! -Dijo sonriendo-
has crecido un buen trozo

Me miré estupefacto, medía por lo menos tres metros. Marc y Pol,
se apartaron asustados.

-Al-alguna vez te-tenías que cre-crecer. ¿No?
-dijo Muxi quitando le importancia-

Los cinco reímos alegremente.

-Estás muy guapo, ven a nuestros brazos.

Me rodearon todos, con gran alegría y lo celebramos por todo lo
alto, a Marc y a Pol les había pasado ya el susto y reían jugando
conmigo, igual que siempre.

-Ha-hay que a-acordar-se-se de po-poner-lo a la mi-misma
me-medida, de an-antes pa-para cu-cuando lle-lleguemos a la Ti-
tierra, po-por-que su-sus pa-pa-dres les co-coge un pa-pa-tatus, si
lo-lo ven así.

Volvimos a reír como tontos, pensando en la cara que pondrían mis
pobres padres de la Tierra, si me vieran llegar alto hasta el techo.

La boca de Marc se deshacía de la risa y Pol le lloraba el ojo de
tanto reír.

La nave, hacía rato que viajaba pilotándose sola. La noche era nuestra aliada, las estrellas nos acompañaban y mis padres del cielo eran felices.

LA DESPEDIDA

Casi ya llegábamos a casa cuando Muxi y Azulina me anunciaron su partida.

-Angelito, cuando bajamos a la Tierra ya te dijimos que al finalizar nuestra misión, partiríamos de inmediato hacia nuestros planetas.

Esta será nuestra última noche contigo. Afortunadamente la misión ha sido un éxito y me siento muy orgullosa de ti -dijo Azulina, dándome un beso -

Muxi, me llevará a Armonía.

Aunque me encanta la Tierra, y más estar a tu lado, ya tengo ganas de regresar a casa y sobre todo para saber de mis amigos del bosque y mis compañeras.

Una ya tiene cientos de años para ir por estos mundos.

Y Muxi, también tiene muchas ganas de ver a Mara y a sus padres. ¿Verdad Muxi -dijo mirando a Muxi que estaba a punto de llorar.

¡Pero te echaremos tanto de menos Angelito!, siempre estarás en nuestro corazón.

Se me hizo un nudo en la garganta, no había querido pensar en su despedida y ésta era, junto a la de mis padres del cielo, la más

dolorosa.

Miré a Muxi, dos lagrimones corrían por su rugosa cara.
Nos abrazamos los tres, Marc y Pol pasaron de una risa a un llanto instantáneo, añadiéndose a nosotros.

Por fin el viaje había concluido, Cronos cambió el tiempo dejándome a mi antiguo estado, no sin antes asombrarse y con tono risueño -me dijo

-¡En esta vida paralela, digamos que se me ha ido la mano con el tiempo y te he puesto unos anitos de más chaval! -dijo riéndose de su broma-

Nos despedimos de Cronos agradeciéndole todos los favores que nos había hecho.

La casa, adornada para la Navidad lucía preciosa. Al pié del árbol que habíamos decorado con tanto amor con mi mamá, estaba lleno de regalos.

Me alegré por un instante. Miré el nacimiento, y vi a Jesús, que me sonreía, lo besé con cariño, después de todo también el era un niño como yo.

Los tres nos abrazamos por última vez, con una tristeza inmensa pensaba que quizás no los volvería a ver más.

La nave se elevó a toda velocidad y desde la ventana podía ver como daba volteretas en el cielo.

La última broma de Muxi, pensé sonriendo.

La nave se enderezó y en décimas de segundo desapareció de mi vista quedando solo el cielo cuajado de estrellas

-¡Hola estrellas! Fieles amigas, vosotras no me abandonareis jamás ¿Verdad?

-Una voz sonó dentro de mi. - Y nosotros tampoco, Muxi y yo siempre estaremos contigo.

Sonreí feliz, al instante sentí la presencia de mis padres del cielo. Una pluma cayó suavemente del techo, el olor a flores se extendió por toda la habitación.

Tampoco ellos me abandonarían jamás.

Poker, se hizo un roscó, a mis pies, Marc roncaba hacia ya rato, y Pol, debía de soñar, porque su ojo no paraba de moverse, ¡vaya cuadro pensé!

Satisfecho, y agradecido con la vida, miré cómo siempre las estrellas. Ellas parpadeaban alegres anunciándome una nueva etapa.

Por un momento, tuve la esperanza de que en un futuro yo pudiese crear un mundo perfecto.

-Algún día... -dijo una voz- Algún día...

La vida fue pasando... crecí compartiendo juegos con Alba, Dani, Marc, Pol i Poker, pasando días maravillosos en el río y el bosque.

Viví de inolvidables recuerdos de los mundos que conocí, de amaneceres amarillos y noches pobladas de estrellas.

Pasaron muchos, muchos años haciendo el bien, ayudando. Y sentí que había llegado el momento de partir, como antes lo hicieron otros ángeles que bajaron para hablar de amor, de paz y trataron de hacer de este mundo un lugar mejor.

Y esta fue mi historia aquí en la Tierra. Me voy hacia las estrellas donde está mi verdadero hogar, estoy feliz de haber compartido mis vivencias contigo.

Y cuando mires al cielo, mira más allá de las estrellas, por que ese es también tu verdadero hogar y quizás algún día nuestros caminos vuelvan a cruzarse.